

LA INSERCIÓN EN EL ÁMBITO LABORAL DE LOS JOVENES QUE  
OBTUVIERON SU LICENCIA SECUNDARIA EN ESCUELAS  
TECNICO-PROFESIONALES

María Isabel Toledo  
Neva Kliwadenko  
Luis Eduardo González

Santiago de Chile, 1991

## **INDICE**

### INTRODUCCION

#### I. -ANÁLISIS DEL PROCESO DE TRANSICIÓN PARA LOS JÓVENES QUE RECIBIERON SU LICENCIA SECUNDARIA Y NO INGRESARON AL QUINTO AÑO TECNICO

1. 1. Jóvenes que se incorporaron a la educación post-secundaria

1. 1. 1. Jóvenes que ingresaron a institutos profesionales

1. 1. 2. Jóvenes que ingresaron a la universidad

1. 2. Jóvenes que se retiraron de cuarto medio para trabajar

1. 2. 1. Jóvenes que estaban buscando trabajo por primera vez

1. 2. 2. Jóvenes que estaban cesantes

1. 2. 3. Jóvenes que estaban trabajando

1. 2. 3. 1. Jóvenes que estaban trabajando en su especialidad

1. 2. 3. 2. Jóvenes que estaban trabajando fuera de su especialidad

II. -ANÁLISIS DEL PROCESO DE TRANSICIÓN PARA LOS JÓVENES QUE INGRESARON AL QUINTO AÑO DE EDUCACIÓN TECNICO-PROFESIONAL PERO QUE NO COMPLETARON LOS REQUERIMIENTOS PARA OBTENER SU TITULO

- 2. 1. Jóvenes que no completaron la práctica profesional
- 2. 1. 1. Jóvenes que abandonaron el quinto año técnico para buscar trabajo
  - 2. 1. 1. 1. Jóvenes que estaban buscando trabajo por primera vez
  - 2. 1. 1. 2. Jóvenes que estaban cesantes
  - 2. 1. 1. 3. Jóvenes que estaban trabajando
    - 2. 1. 1. 3. 1. Jóvenes que estaban trabajando en su especialidad
    - 2. 1. 1. 3. 2. Jóvenes que estaban trabajando fuera de su especialidad
- 2. 2. Jóvenes que estaban haciendo su práctica
- 2. 3. Jóvenes que completaron la práctica profesional pero no rindieron su examen de grado
  - 2. 3. 1. Jóvenes que después de la práctica se incorporaron a la educación post-secundaria
  - 2. 3. 2. Jóvenes que estaban buscando trabajo
    - 2. 3. 2. 1. Jóvenes que estaban buscando trabajo por primera vez
    - 2. 3. 2. 2. Jóvenes que estaban cesantes
    - 2. 3. 2. 3. Jóvenes que estaban trabajando
      - 2. 3. 2. 3. 1. Jóvenes que estaban trabajando en su especialidad
      - 2. 3. 2. 3. 2. Jóvenes que estaban trabajando fuera de su especialidad

III. -ANÁLISIS DEL PROCESO DE TRANSICIÓN PARA LOS JÓVENES QUE  
OBTUVIERON SU TÍTULO TECNICO

- 3. 1. Jóvenes que no estudiaron ni trabajaron
  
- 3. 2. Jóvenes titulados que buscaron trabajo
  - 3. 2. 1. Jóvenes que estaban buscando trabajo por primera vez
  - 3. 2. 2. Jóvenes que estaban cesantes
  - 3. 2. 3. Jóvenes que estaban trabajando
    - 3. 2. 3. 1. Jóvenes que estaban trabajando en su especialidad
    - 3. 2. 3. 2. Jóvenes que estaban trabajando fuera de su especialidad

## **INTRODUCCIÓN**

El presente estudio, corresponde al análisis cualitativo del proceso de transición entre la educación secundaria técnico-profesional y la incorporación de los jóvenes al mundo del trabajo en Chile.

La población en estudio está compuesta por ciento veintiséis jóvenes que en 1983 estaban en el cuarto año medio en liceos técnicos de la Comuna de La Cisterna, Región Metropolitana (Santiago, Chile), y que respondieron a un cuestionario enviado un año y medio después.

La Comuna de La Cisterna está ubicada en la Zona Sur de Santiago y se caracteriza por tener un nivel socio-económico medio-bajo.

La población en estudio está conformada por jóvenes que estudiaban tanto en establecimientos particulares como fiscales. Estos últimos fueron posteriormente traspasados a la Municipalidad.

Hasta 1983 los jóvenes que completaban satisfactoriamente su cuarto año medio recibían su licencia secundaria. Ello les permitía postular a la educación de nivel post-secundario, o bien, completar el quinto año de la educación técnico-profesional. Este consiste en la realización de una práctica profesional de seis meses, y en la preparación de una

memoria sobre dicha práctica. Al completar estas exigencias los jóvenes reciben su título de técnico en su especialidad (Ver gráfico adjunto con la estructura del sistema educacional chileno). A partir de 1984 esa situación cambió, ya que se comenzó a exigir el quinto año para obtener la licencia secundaria técnica, no otorgándose ninguna certificación al término del cuarto año medio.

El gráfico siguiente muestra las trayectorias seguidas por estos jóvenes frente a las diversas opciones educativo-laborales que se abrían en ese entonces para ellos.

Como se puede observar en el gráfico, al término de su cuarto año los jóvenes de la educación técnico-profesional debían optar frente a dos grandes alternativas: la de completar su quinto año y obtener su título de técnico o, bien, la de abandonar sus estudios técnicos. Esta última, la tomaban en función de proseguir estudios de nivel post-secundario y/o trabajar, para realizar otras actividades (servicio militar obligatorio, ingreso a alguna rama de las Fuerzas Armadas, hacer cursos de capacitación, otros) o simplemente porque no deseaban o no podían continuar estudiando un año adicional, permaneciendo inactivos desde el punto de vista educativo-laboral (por ejemplo, jóvenes que se dedicaron a labores del hogar).

El gráfico permite constatar que prácticamente la mitad del grupo en estudio optó por continuar en el quinto año técnico-profesional, mientras que la otra mitad abandonó la educación técnico-profesional al término del cuarto año medio, habiendo -sí- una clara diferenciación entre hombres y mujeres.

El presente estudio está focalizado en el proceso de inserción al trabajo, y en él se analiza la situación tanto de los que completaron su quinto año de la educación técnico-profesional como de aquellos que lo abandonaron al término del cuarto año.

Las principales preguntas de investigación que se trataron de responder a través del análisis son las siguientes:

1. - ¿Cuál es el vínculo que se establece entre los jóvenes y el establecimiento educacional, una vez que aquellos comienzan su proceso de inserción al mundo del trabajo?
2. - ¿Qué percepción tienen los jóvenes sobre la calidad de la educación impartida por los liceos técnico-profesionales?
3. - ¿Cómo es la trayectoria ocupacional de los jóvenes y el nivel de empleo en relación a su formación?
4. - ¿Qué nivel de participación tienen en el mercado laboral?

Se podría argüir que los datos recogidos aproximadamente cinco años atrás han perdido actualidad.<sup>1</sup> Sin embargo, las condiciones macro-estructurales en Chile no han cambiado en

---

<sup>1</sup>Estos datos fueron de un estudio de seguimiento realizado sobre una población inicial de 2.063 jóvenes que en 1983 estaban completando el cuarto año medio, tanto científico-humanista como técnico-profesional en la Comuna de La Cisterna, a los cuales se les aplicó un cuestionario un año y medio después y al cabo de tres años y medio. La información completa comprende cientos de variables además de la información cualitativa que incluye narraciones de las trayectorias laborales. Sobre ello ha habido varias publicaciones. Las dos más importantes son:

González, L.E. ; Magendzo, S. y Latorre, C. L. Análisis de las Relaciones entre la Educación y el Mercado Laboral para los Jóvenes de Sectores populares, Santiago, MN, 1987.

términos sustantivos, por lo cual se puede inferir que, en general, las situaciones descritas y analizadas tienen plena vigencia.

El documento se ha organizado en tres capítulos. En el primero se da cuenta de la inserción al ámbito laboral de aquellos jóvenes que obtuvieron su licencia secundaria al término del cuarto año medio pero que no continuaron en el quinto año de la educación técnico-profesional. En el segundo capítulo se, estudia la situación de quienes se incorporaron al quinto año medio de la modalidad técnico-profesional pero no la completaron. A continuación, se analiza el proceso de incorporación al trabajo de los jóvenes que completaron su quinto año y se titularon en la modalidad técnico-profesional.

Un esquema con los grupos que se analizan en los respectivos capítulos se presenta en el cuadro siguiente.



## **I. -ANÁLISIS DEL PROCESO DE TRANSICIÓN PARA LOS JÓVENES QUE RECIBIERON SU LICENCIA SECUNDARIA Y NO INGRESARON AL QUINTO AÑO TÉCNICO**

Se podría afirmar que, la gran mayoría de los estudiantes que en definitiva no finalizaron su educación técnico-profesional no lo hizo por el deseo de marginarse del sistema escolar, si no para trabajar o ingresar a la educación post secundaria. En efecto muchos intentaron continuar en la educación post-secundaria; sin embargo, sólo un 11,11% (7 casos) pudo incorporarse.

La opción de no incorporarse al quinto año técnico no obedeció a un simple deseo salvo el caso de una mujer (1,58%) que decidió dedicarse a la crianza de sus hijos y al trabajo doméstico. La gran mayoría de los jóvenes manifestó estar conscientes de la necesidad de poseer algún tipo de educación técnica o post-secundaria. Ellos reconocieron la importancia de poseer un título, cualquiera sea el tipo, ya que esto significaría adquirir el status de profesional dado que, la licencia secundaria por sí sola, no garantiza el acceso a un trabajo.

Además, sostuvieron que una mayor especialización educacional les aseguraría un fácil y rápido ascenso, tanto en términos económicos como sociales.

Esta idea es válida en la medida en que se detectó que 36 jóvenes (28,57%) que obtuvieron la licencia secundaria rindieron al término del cuarto año medio la Prueba de Aptitud Académica, requisito para optar a la enseñanza universitaria.

En este punto, cabe destacar que la totalidad de estos jóvenes no se encontraba incluido en la modalidad del sistema

escolar conducente a esta institución (científico-humanista).

Se debe tener en cuenta, que la enseñanza técnico-profesional corresponde a una modalidad educacional terminal, conducente a la inserción, a corto plazo, del joven al mundo laboral. También se debe considerar que muchos de estos jóvenes participaron en el proceso de selección sabiendo, consciente o inconscientemente, que dada su desmedrada condición socio-económica no podrían costear sus estudios.

A lo anterior se suma la discriminación que padecen estos jóvenes, por el hecho de haber sido educados en escuelas y/o liceos de sectores de menor nivel socio-económicos<sup>2</sup>. Se debe tener en cuenta que, en la última década, las diferencias socio-económicas entre los sectores sociales del país se vieron considerablemente incrementadas, afectando también al sector educacional.

Existe otro grupo de jóvenes que deseaba rendir la prueba mencionada; sin embargo, no lo pudo hacer por razones económicas, debido a la creciente pauperización de los sectores populares y a la elitización de la educación. Esto implicó que un sector de los jóvenes que finalizaron la educación media se vio imposibilitado de acceder siquiera a esa primera etapa del proceso de selección pre-universitaria, ya que era requisito la cancelación previa de aproximadamente \$US 91,42 (\$ 8. 000 pesos chilenos; corresponde a más de un sueldo mínimo en la misma fecha, diciembre de 1983).<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup>Se puede consultar al respecto diversos estudios que demuestran que el ingreso a la Universidad e Intitutos Profesionales se concentran en jóvenes provenientes de establecimientos secundarios privados y de los liceos más prestigiosos del país.

<sup>3</sup>\$USA = 87,51 pesos chilenos.

Lo anterior permite entender el hecho de que sólo 7 jóvenes, es decir el 5,50% del total de los encuestados pudo incorporarse al sistema post-secundario. De los cuales, el 2,38% del total ingresó a institutos profesionales y el 3,17%, lo hizo a universidades. No se detectaron casos de ingreso a los Centros de Formación Técnica que es una tercera opción post-secundaria para estudiar carreras cortas.

Esto permitiría constatar que, en gran medida que son las condiciones reales de vida (sociales, económicas y culturales) de estos jóvenes las que les niegan sus expectativas educacionales y determinan, en definitiva, el rumbo de su vida.

Una vez que han finalizado formalmente el ciclo de educación secundaria, los jóvenes se enfrentan a un frágil período de transición, donde se presentan dos alternativas opuestas y en la práctica no complementarias. Podrían, en teoría continuar en el sistema para obtener su título de especialidad técnica o ingresar al mercado laboral.

La necesidad de trabajar, es decir, de ser económicamente auto-suficientes o de aportar económicamente al ingreso familiar de origen, los lleva a la búsqueda de un trabajo. Ante esta urgencia, la primera opción, adoptada pareció ser la postergación de la finalización de los estudios post-secundarios. La esperanza de obtener algún día un título profesional, siempre se mantiene como un íntimo deseo.

Así, muchos de los egresados se vieron imposibilitados de realizar su práctica profesional, principal requisito para obtener el título técnico-profesional. La primera dificultad tiene estrecha relación con los recursos económicos familiares

el 76,78% de los cincuenta y seis jóvenes que no realizaron su práctica profesional ni continuaron estudios post-secundarios, argumentó que no pudo realizar su práctica profesional por problemas económicos. Entre ellos, se encuentran quienes se vieron ante la necesidad de incorporarse prontamente al mercado laboral y quienes no contaban con los medios necesarios para solventar los gastos que conlleva la realización de esta actividad (dinero para la locomoción y/o alimentación ya que deben permanecer todo el día en un lugar alejado del hogar).

Un 19,04% (12) de los jóvenes que no finalizaron su ciclo educativo en la modalidad técnico profesional (63) argumentaban que no lo habían hecho debido a que deseaban incorporarse a alguna de las alternativas del sistema educacional post-secundario. Sin embargo, como se planteó anteriormente, sólo el 11,11% (7) del mismo total, finalmente logró que su expectativa fuese alcanzada.

Otro grupo, el 12,72% (7) de un total de cincuenta y cinco jóvenes, que pareciera haberse encontrado en condiciones de cumplir con este requisito, no ubicó un lugar adecuado que le diera la posibilidad para realizar su práctica. Otro porcentaje, el 1,81% habiendo ubicado un lugar donde realizar su práctica, no pudo llevarla a cabo debido a que las vacantes que ofrecían las instituciones estaban copadas.

A la edad de estos jóvenes las obligaciones militares, son otra variable que entra en juego para los varones, es pues en el caso que no estén estudiando regularmente, deben realizar el "Servicio Militar". Otros, al ver el mercado laboral restringido y considerando los beneficios económicos y la estabilidad, así como un supuesto status social, veían en las

Fuerzas Armadas, una posibilidad de una vida más llevadera. Es así, como en la investigación se observó que, el 9,75% (4) de los cuarenta y un varones que no continuaron estudiando en quinto año técnico fueron llamados a realizar su instrucción militar u optaron por incorporarse a alguna de las escuelas de las diferentes ramas de las Fuerzas Armadas (aviación, militar, naval o carabineros).

Se debe agregar que, el 6,34% (4) de los sesenta y tres casos que no ingresaron al 5° año técnico, no informaron sobre los motivos que los condujeron a no completar su educación técnico-profesional.

Al consultar a los jóvenes por los motivos que los llevaron a no finalizar su 5° año técnico, se constató que los dos más recurrentes, se vinculaban directamente con la situación económica de la familia. Es así que el 53,57% (30) del total de jóvenes que se marginaron del sistema escolar planteó la necesidad de trabajar para aportar al ingreso familiar. Los otros, el 30,35% (17) del mismo total, hicieron referencia directamente a los problemas económicos que enfrentaba la familia, lo que les imposibilitaba solventar los gastos que conlleva la finalización del proceso educativo. A este mismo grupo se deben sumar aquellos jóvenes, 1,78% (1) que ya se encontraban trabajando antes de egresar, por eso su opción o decisión fue el de mantenerse dentro del mundo del trabajo.

Entre los cincuenta y seis casos considerados, uno (1,78%) explicó que su razón para no continuar fue el deseo de contraer matrimonio y dedicarse al trabajo doméstico.

Finalmente, se observa que sólo el 3,57% (2) decidió dejar definitivamente el sistema escolar debido a que no se sintió

motivado para permanecer en él. Es de destacar que la gran mayoría, por no decir todos, los jóvenes deseaban continuar sus estudios hasta obtener un certificado final y que, cuando, debían apartarse del sistema escolar lo hacían pensando que, en algún momento podrían volver a insertarse nuevamente.

Para entender el proceso, a partir del término de cuarto medio de la modalidad educacional técnico-profesional, se optó por construir una tipología de acuerdo con la presencia de hitos de tipo escolar y/o laboral que describieron los jóvenes al relatar parte de su vida. Es así, como se establecieron dos sub-grupos entre los jóvenes que abandonaron el sistema educacional y que no se incorporaron al mundo del trabajo. El primero está constituido por aquellos que ingresaron a estudiar en la educación post-secundaria (institutos profesionales y universidades); un segundo grupo, está constituido por los jóvenes que no continuaron sus estudios e ingresaron al mercado laboral. Estos sub-grupos se describirán a continuación.

### **1. 1. Jóvenes que se incorporaron a la educación post-secundaria**

Este sub-grupo está representado en la población en estudio por el 5,55% (7) de los egresados de cuarto medio (126). Considerando el tipo de institución a que acceden, se puede diferenciar entre aquellos que se incorporaron a institutos profesionales y los que ingresaron a una universidad. Como ya se dijo no hubo interesados en ingresar a los Centros de Formación Técnica.

Estos jóvenes, al terminar su cuarto año de educación media, decidieron no reincorporarse al quinto año de la modalidad técnico-profesional ya que aspiraban a realizar estudios post-secundarios con el fin de obtener un título profesional que, a la larga, les posibilitara un ascenso en la escala social.

Nelson, lo expresó en los siguientes términos<sup>4</sup>:

"Pienso que cuarto medio es un nivel mediocre hoy en día, también darle satisfacción a mis padres. ... Ser un profesional, en cualquier lugar se adquiere un status elevado, por el sólo hecho de serlo. "

Por su parte, Luis dijo:

"La razón es tener una carrera y una buena posición . . . No sé que estudiar, pero me gustaría una con un regular prestigio. "

Debido a que las metas impuestas por la sociedad, definen y recalcan diariamente que la educación es un instrumento de ascenso social<sup>5</sup>, para muchos jóvenes, como Víctor, la interrupción de esta carrera social significa, a corto plazo, la frustración. Al respecto, él expresó:

"Es primordial una educación a nivel superior, ya que es frustrante rondar en calles sin rumbo. "

---

<sup>4</sup>Todos los nombres que se usan en el texto son ficticios por razones éticas y para mantener el secreto estadístico sobre los encuestados

<sup>5</sup>Ver González y Magendzo op. cit.

También existen aquellos que tomaron sus decisiones educacionales considerando sus intereses personales; es el caso de Leonardo:

". . . porque pienso que es mi vocación y además me gusta, y siempre me ha llamado la atención. "

### **1. 1. 1. Jóvenes que ingresaron a institutos profesionales**

En esta categoría se consideró al 42,80% (3) del total de jóvenes que se incorporó a estudiar en establecimientos educacionales post-secundarios (7), lo que corresponde al 4,76% de los jóvenes que no se incorporaron al quinto año técnico-profesional. De estos, un tercio eran estudiantes de sexo femenino.

El instituto profesional no es visto como una meta en sí mismo, más bien aparece como una alternativa ante la imposibilidad de incorporarse a la universidad. Así lo explicó Enrique:

". . . soy un joven que desea triunfar y lograr sus metas. Mi sueño sería poder entrar a la universidad, pero no tengo los medios económicos como para poder hacerlo. "

Debido a que se trata de estudios en institutos profesionales, la elección de la carrera no siempre está determinada por los intereses o motivaciones de los jóvenes, pues las carreras, como lo graficó Enrique tienen aranceles diferenciados:

"Aspiraba a una carrera mucho mejor, estudia mecánica en un instituto profesional, pero en lo económico no podía serlo. "



Cuando ingresaron a alguna institución habiendo salvado, al parecer, la barrera económica aún se mantuvieron las diferencias socio-económicas, ya que sobre algunos pesaron las discriminaciones sociales, culturales, económicas y educacionales que habían padecido durante sus vidas. Pareciera, que el estigma de la pobreza nunca puede ser eliminado; así lo expresó Nelson cuando evaluó sus posibilidades de obtener su título profesional:

". . . no sé la calidad con que este liceo [el mío] me haya preparado. "

Llegar a la meta del título profesional, aún cuando se trata de un instituto profesional no siempre es posible. Se observa que todos los jóvenes que ingresaron a ellos antes de finalizar un semestre ya habían abandonado la institución. Un ejemplo de ello, es el caso de María:

"Mis ambiciones eran obtener una carrera y un título, pero por x problemas aún no lo he logrado. Pero no pierdo las esperanzas. "

Sin embargo, ellos no se sentían desertores. Como lo expresó esta joven, el sueño del título profesional aún sigue vigente

El final de muchos de estos jóvenes es muy similar al de Nelson, quien dijo:

"Llegando del lugar donde estudiaba en un ...instituto profesional, aproximadamente a mediados de junio, tuve que buscar empleo, y qué mejor que los avisos del diario. "

Así, el resultado será, más tarde o más temprano, siempre el mismo, la realidad los impulsa a la pronta búsqueda de un trabajo. Esta situación es ejemplificada por María:

". . . al tener que retirarme del instituto profesional en el cual estuve estudiando, ...por problemas familiares, me vi en la necesidad de buscar trabajo, lo cual después de una semana de búsqueda logré... "

Una vez que terminaron la educación secundaria, lo aprendido en la escuela técnica puede o no ser útil para acceder a algún trabajo. Nelson, se encuentra entre aquellos que pudieron hacer uso de sus conocimientos.

"...actualmente, me desempeño como controlador de calidad. Es un puesto que demanda de bastantes conocimientos, los cuales los obtuve en el liceo técnico-profesional donde estudié. "

Para otros, no hubo tiempo de regatear trabajos, las condiciones económicas eran tales, que ni siquiera pudieron darse el tiempo de buscar un empleo acorde con sus capacidades y/o intereses, como es el caso de María, quien explicó como obtuvo su trabajo:

"Mi hermana, ... me presentó la oportunidad de emplearme como asesora del hogar en el trabajo que ella ocupaba, ...en el cual me desempeño actualmente no muy satisfecha en lo que realizo pues mis aspiraciones son retomar nuevamente la carrera... "

Cuando se daban cuenta que el retorno al sistema educacional era casi imposible, buscaban explicaciones de carácter compensatorio; así se detectó en Nelson:

"...no pude seguir estudiando, ...de todas maneras no me siento del todo desilusionado, ya que trabajo y puedo ayudar en mi casa. "

Para muchos jóvenes que los estudios en institutos profesionales sólo significaron la momentánea postergación de su incorporación al campo laboral. Pero, también operaron como un mecanismo contrario, es decir, como una forma de evadir la cesantía. Esta situación fue descrita por Nelson de la siguiente manera:

"En diciembre terminé mis estudios, luego empecé al tiro a trabajar hasta febrero ...Después, al no tener trabajo comencé a estudiar en un instituto... "

Ante la imposibilidad de alcanzar las metas que ellos mismos se impusieron, las explicaciones no se buscan en las capacidades propias ni en elementos de sus contextos socio-económicos.

Por ejemplo, Enrique dijo:

"Estuve cinco meses estudiando y sinceramente me retiré ...La carrera que estaba estudiando nunca me gustó pero lo estudié por mi padre porque el quería que estudiara esa carrera. "

Para otros, las causas por las cuales se apartaron del sistema educacional fueron atribuidas a elementos externos e inmodificables, como la suerte o el destino, hecho que, sin duda, evidencia la presencia de algunas de las consecuencias psicosociales de la pobreza, como es el fatalismo. Un ejemplo de ello, es el caso de Enrique quien expresó:

"En meta de estudio, no he podido obtener un título que me llene de orgullo y poder ser alguien. Y en lo laboral he tenido mala suerte. "

Sin embargo, otros ni siquiera lograron conseguir un trabajo. Ante lo cual la frustración, sin duda, se hizo manifiesta. Por eso, Enrique dijo:

"Me siento muy mal y me da vergüenza estar en la casa. "

De los jóvenes que ingresaron a institutos profesionales, un año después dos se encontraban trabajando (66,66%) y uno (33,33%) estaba cesante.

### **1. 1. 2. Jóvenes que ingresaron a la universidad**

Del total de alumnos que ingresaron al nivel post-secundario (7), el 57,14% (4) lo hizo a planteles universitarios, lo que corresponde a un 6,34% del total de alumnos que no se incorporaron a cursar el quinto año técnico-profesional (63).

Debido a que el proceso de selección universitario se prolonga hasta el inicio del semestre académico siguiente (cerca de tres meses) y a la necesidad de los jóvenes de aportar recursos económicos al grupo familiar, muchos al salir del cuarto año medio técnico-profesional se incorporaron tan prontamente como les fue posible al mundo laboral, mientras esperaban los resultados de sus postulaciones. Un ejemplo de esto, es lo que explicó Víctor:

". . . yo terminaba mis estudios y rendía la P. A. A. ...Mientras esperaba los resultados de la prueba, me ofrecieron ...trabajar como electricista en una industria ...desde diciembre hasta marzo ...El

26 de marzo, comencé a estudiar electricidad en la universidad  
...hasta octubre, cuando me retiré... "

Mantenerse dentro del sistema universitario no sólo depende del rendimiento académico. Para todos estos jóvenes el hecho de no contar con los recursos económicos necesarios para solventar los requerimientos que se derivan de los aranceles mensuales y otros gastos, representa desde el inicio una considerable desventaja.

Cuando Juan ingresó a la universidad, estaba consciente de ello, por eso explicó:

"...entré a estudiar ingeniería civil electrónica con mucha satisfacción. Pero yo ya sabía que tendría problemas económicos, así que traté de buscar algún pololito<sup>6</sup> pues egresé de un liceo industrial en la especialidad de electrónica, sin descuidar mis estudio, pues mi carrera es muy difícil. Pero en los pololitos me fue mal. "

Como se puede observar, el sistema educacional no contempla la posibilidad de que los alumnos estudien y trabajen al mismo tiempo, para costear los estudios. Las limitaciones que se imponen, como bien lo expresa Luis, son evidentes:

"Mi búsqueda de trabajo no ha sido muy intensa, más bien discreta, debido a que por horarios de estudio mi tiempo es limitado; pero pienso que necesito trabajar ya que tengo poco dinero y me hace falta."

Es importante recordar que los sistemas de gratuidad de la enseñanza superior son escasos; sólo existen, en algunas universidades, unas pocas becas y el denominado crédito fiscal

---

<sup>6</sup>Pololo: trabajo ocasional.

(préstamo del Estado sujeto a interés, que el alumno debe cancelar una vez que ha finalizado o se ha retirado de la carrera). El crédito fiscal, sólo logra satisfacer una pequeña porción de la demanda. Por esto, los jóvenes, necesariamente, deben contar con recursos externos para costearse sus estudios lo que no siempre es posible. Para algunos, aún cuando logran que se les asigne este préstamo o parte de él, no pueden contar con los medios económicos necesarios para continuar estudiando; por eso, como Víctor, desertan durante el primer año de la carrera y retornan a la búsqueda de un trabajo remunerado:

"Desde ese lapso, [cuando me retiré de la universidad] mi objetivo es encontrar un trabajo para seguir estudiando, para eso busqué en el diario sin suerte ...Mi deseo es seguir estudiando, pero es necesario un ingreso económico. "

Otros, salvando las grandes dificultades económicas que encuentran para financiar sus estudios, no descartan la posibilidad de realizar algún trabajo que les ayude a solventar sus gastos de estudio. Sin embargo, se ven en la necesidad de priorizar entre sus metas. Por eso, Juan optó por sus estudios:

"En mis estudios me ha ido bien, pero en lo laboral, pésimo. Por ahora le doy mucha más importancia al estudio, pero no se puede hacer sin dinero. "

Entre los problemas considerados por los jóvenes para incorporarse y mantenerse en el sistema universitario, se encuentra la incorporación a carreras que no siempre eran de su mayor agrado y/o de su interés lo cual era debido, principalmente a los bajos puntajes obtenidos en la Prueba de Aptitud Académica

y/o a los costos de los aranceles mensuales. Así, algunos jóvenes se incorporaron en las escuelas donde fueron admitidos, para poder alcanzar su meta final, la obtención de un título profesional, pero sacrificaron sus motivaciones personales. Por eso, Leonardo dijo:

"A pesar de estar estudiando en la universidad, no estoy estudiando lo que realmente me gusta, pero me ha servido como una gran experiencia."  
"

A pesar de todas estas limitaciones y dificultades, se encuentra que un año después de haber egresado del liceo, el 75,00% (3) de los jóvenes había finalizado su primer año académico. El 25,00% restante, un caso, debió abandonar sus estudios universitarios y se encontraba trabajando.

## **1. 2. Jóvenes que se retiraron de cuarto medio para trabajar**

El segundo sub-grupo que no completó su quinto año técnico está conformado por aquellos que se incorporan directamente al mercado laboral.

Si se considera el total de jóvenes que egresaron de cuarto año medio de la modalidad técnico-profesional y que no se incorporaron al quinto año para obtener su título (63), y se resta a los que se marginaron de toda actividad y a los que estaban en la educación post-secundaria, se ve que todos (55), en algún momento posterior a su egreso, buscaron un trabajo remunerado.

Este último grupo, corresponde al 43,65% de los que finalizaron el cuarto año medio y, al 87,30% de los sesenta y tres

jóvenes que no se incorporaron al quinto año medio técnico-profesional. Este grupo está constituido por 55 jóvenes, de los cuales treinta y ocho (69,09%) eran hombres y las diez y siete restantes (30,90%) mujeres.

Del total de jóvenes, se sabe que el 85,45% (47) realizó alguna vez un trabajo remunerado. Un 23,60% de éstos, es decir, trece eran mujeres y el 61,81% (34) hombres.

En cuanto a su situación laboral, se tiene que el 49,09% de ellos (27) se encontraba realizando una actividad remunerada un año después de haber egresado del liceo técnico-profesional. De este sub-total, el 12,72% (7) eran mujeres y el 36,36% (20) eran hombres mientras que el 36,36% (20) de los 55, se encontraba cesante. Entre este grupo de jóvenes que no estaba trabajando, se tiene que el 10,90% (6) correspondió a mujeres y el 25,45% (14) a hombres.

Finalmente, se tiene a un grupo que a un año de haber egresado del cuarto año medio aún no había encontrado trabajo. Por eso, pertenecen a la categoría de los que buscan trabajo por primera vez, la que asciende a un 14,54% (8) de los cincuenta y cinco que buscaron trabajo. De estos, el 7,27% (cuatro de los cincuenta y cinco) eran mujeres, e igual cifra correspondía a hombres.

Si se suma el grupo de los cesantes con el de los que buscan trabajo por primera vez, se tiene un total de veintiocho desempleados, los que corresponden al 50,90% de los que buscaron trabajo alguna vez (55). Un análisis más detallado del grupo, indica que el 18,18% (10) eran mujeres y el 32,72 (18) eran hombres.



A continuación se analizarán en detalle cada uno de los sub-grupos mencionados.

### **1. 2. 1. Jóvenes que estaban buscando trabajo por primera vez**

Este grupo está formado por ocho jóvenes, cuatro mujeres y cuatro hombres. Se sabe que de las mujeres, el 25,00% (1) cursó la especialidad de programación en computación y el 50,00% (2) lo hizo en secretariado, mientras que la restante no indicó su especialidad. Por otra parte, entre los hombres un 50,00% (2) estudió la especialidad de electromecánica, un 25,00% (1) electrónica y el 25,00% restante (1), estudió contabilidad.

Como ya se ha expresado anteriormente, al igual que la gran mayoría de los jóvenes chilenos, los encuestados deseaban continuar estudiando para así poder acceder a un título profesional. Su decisión de buscar trabajo por primera vez es, sin duda, una resolución inducida por las condiciones de vida que deben enfrentar. Esto es directamente expresado por Sonia:

"... mi mayor esperanza era seguir estudiando, ...no pude por razones únicamente económicas..."

Si se analiza el relato de Claudia, se observa que su mayor anhelo era estudiar. Sus metas fueron, sin duda, definidas sin considerar la realidad económica familiar. Sabiendo que su padre era obrero y que su familia no contaba con recursos económicos como para solventar los requerimientos que demanda un estudiante del nivel post-secundario, ella pensaba:

"estudiar enfermería en un instituto o en alguna Cruz Roja, ...porque me gusta y me encuentro que tengo habilidades. ...Me esforzaré mucho para realizar lo que me he propuesto y así ser alguien el día de mañana. "

Al momento de encuestar, Claudia, no estudiaba y se dedicaba a ayudar en los quehaceres del hogar.

Otros, tal vez más realistas en el análisis de las condiciones objetivas en que podrían llevar a cabo sus aspiraciones, buscaron, por eso Anita dijo:

"Yo quería estudiar y con el producto de mi trabajo costearme el estudio de una profesión que realmente me gusta . . . Pero, como no he encontrado trabajo, tampoco he conseguido realizar mis metas. "

Al indagar sobre los motivos que llevaron a estos jóvenes a no realizar su práctica conducente a un título profesional en sus respectivas especialidades, se observa que el 62,50% (5) informó no haber contado con el dinero suficiente.

Un caso de estos es Elena, quien habiendo egresado de la especialidad de secretariado, relató su historia:

"en diciembre terminé mi año escolar. Durante todo este tiempo no he podido seguir estudiando por la actual situación económica de mi familia. Durante todo el año, ...hasta la fecha, he querido entrar a algún trabajo sin lograr nada. "

El 37,50% (3) justificó su no continuación de los estudios técnico-profesionales por el hecho de haberse incorporado a alguno de los procesos de selección del sistema post-secunda-

rio. Cabe destacar que ninguno de los miembros de este último grupo fue finalmente admitido en alguna entidad educacional. Sonia, al respecto, informó:

"Luego de salir de cuarto medio, me encontré con la triste pero cruda realidad: había estudiado cuatro años algo que no me gustaba, "programación", no quise hacer práctica y me olvidé completamente de ello. "

Dijo: pensaba estudiar pedagogía en educación física, "porque es lo que más me gusta y ha gustado siempre. "

Ella rindió la prueba; postuló en el Instituto Profesional de Osorno a pedagogía en educación física, pedagogía en educación diferencial, pedagogía en castellano y pedagogía general básica. Quedó seleccionada en pedagogía general básica en Osorno. Sin embargo, no pudo ir a estudiar a provincia, según ella, "por el costo que significaba. Sobre lo cual expresa: ". . . para mis padres era imposible otorgarme ese dinero. " Su padre era gásfiter.

Cuando estos jóvenes decidieron no continuar el quinto año medio se abocaron a la búsqueda de un trabajo remunerado. Unos lo hicieron inmediatamente de finalizado el año escolar.

Es así como lo relató Anita:

"Desde que salí del colegio, he tenido la inquietud de trabajar, pero con muy mala suerte ...Aún no consigo nada. "

Por su parte, Juan dijo: "Yo desde que egresé de cuarto medio, he intentado encontrar algún trabajo. "

Otros jóvenes, como Sonia, postergaron la búsqueda de empleo hasta conocer el resultado de las postulaciones al sistema post-secundario. Ella dijo:

"Los primeros dos meses, diciembre y enero, ...no fueron tan tremendos. Pero luego, me di cuenta que realmente necesitaba trabajar, ya fuera para ayudar a mis padres o bien a mi misma. "

A un año de finalizado el cuarto año medio, se observó que la gran mayoría de estos jóvenes postularon a más de un trabajo; es fácil ver que en este plazo no pocos se presentaron o esperaron respuesta de tres o cuatro trabajos. Así le sucedió a Juan:

"En marzo, ...me presenté en la fábrica de té ...Fui por un dato que le dieron a mi mamá. Fui directamente a hablar con el jefe de personal, él me dijo que debía esperar unas semanas porque ahí necesitaban personal. Pero no pasó nada. Después, en mayo, fui a una constructora de piscinas, ...un vecino ...me dio el dato. Fui, y me entrevistaron, ...me tomaron todos los datos personales y hasta me dejaron las pretensiones de sueldo ...Quedamos en que ellos me mandarían a llamar ...No pasó nada. Luego, en septiembre, fui a una sala de ventas, creyendo que era para vender en un local ...Me desilusioné al ver que era para vender puerta a puerta. Fui por medio de un aviso de diario.

Y por último, no hallaba que hacer, no me quedó otra cosa y me fui a inscribir al POJH<sup>7</sup>, pero ...no he salido llamado. "

---

<sup>7</sup>Programa Ocupaciones para Jefes de Hogar. Se trató de un plan para enfrentar los altos índices de cesantía que se produjeron durante el gobierno militar (1973-1990).

La forma en que estos jóvenes accedieron al mercado laboral fue mediante mecanismos informales. Entre los que se destacaron, las redes de recursos de tipo primario, se podría decir que una forma típica de acceder al mercado laboral es "encargárselo" a un pariente, amigo o vecino. O a la inversa, uno de estos actores sociales al saber de la necesidad de trabajo del joven les entrega información sobre una vacante o "posibilidad" de empleo. Claudia, resumió su peregrinar de la siguiente manera:

"Cuando salí del liceo, estaba bastante desorientada, sin saber que hacer. En el mes de marzo, ... una amiga me dio el dato de trabajar en una fábrica de galletas. Fuimos las dos por si había vacantes. Cuando llegamos, habían varias niñas, tuvimos que hacer una cola. Esperamos como dos horas y al rato después viene un trabajador y nos dice que no había vacantes. Pasaron varios meses y yo estoy sin trabajar. En el mes de junio, otra amiga me informó de un trabajo en un supermercado. Me dijo que estaban recibiendo niñas. Fui, había unas inmensas colas y recibieron sólo cinco. Me vine con el ánimo bastante malo, ya que me había hecho bastantes ilusiones.

En agosto, la mamá de una prima me llamó para la botillería que ella tiene, le ayudé a atender todo el día, pero no me pagó ... Yo pensé que más adelante me iba a seguir llamando y que iba a tener un trabajo, pero no fue así. . . "

Una de las características de esta búsqueda de trabajo fue el no desarrollo de una estrategia activa; se trató más bien de un proceso teñido por la desesperanza. Es común ver a los jóvenes que ante la posibilidad de un trabajo, paralícen la búsqueda de otra alternativa hasta recibir la respuesta de la primera. Este proceso que abarcaría desde la solicitud de información al grupo primario hasta la aceptación o rechazo

del empleador puede, fácilmente transcurrir entre uno y tres meses.

Para buscar trabajo, dijo Sonia,

"comencé por conversar con una amiga. Me dijo que había posibilidades, pero no muchas . . . Esto fue en febrero . . . Esto no funcionó porque había otras niñas que habían hecho anteriormente suplencia y tenían la experiencia que . . . se requería. Luego, pasó el mes de marzo y abril, . . . mi estado de ánimo cada vez decaía más. Me daba rabia por mi mala suerte.

Luego, en mayo, pensé en entrar a un juzgado a mérito, pero para esto tenía que disponer de dinero para los pasajes y la alimentación . . . Nótese que a mérito se puede estar dos meses, así como dos años sin ninguna remuneración. Así que descarté esa posibilidad por razones económicas.

Cada día que pasaba esperaba poder encontrar algo, pero nada había. Pensé en la posibilidad de entrar a la Polla Gol y me presenté. Pero, a un niño que me quedó mirando, lo retaron de una manera que no me gustó.

De ahí, pasaron dos meses, en agosto y septiembre no busqué nada; estaba demasiado deprimida. Octubre y noviembre: con otras amigas fuimos a una tienda, pero ya estaba más que lleno. Y ahora estoy como al principio sin hacer nada, sólo con la esperanza de poder trabajar alguna vez. "

En esta búsqueda interminable, muchos quedaron en el camino, perdiendo las esperanzas de encontrar algún trabajo, aunque fuera mal remunerado y/o de bajo prestigio social. Anita, comentó que al no encontrar trabajo,

" . . . al comienzo se sentía desesperada. Pero ahora estoy tranquila. He aprendido a esperar. "

La desesperanza se hace presa de ellos y la frustración por no encontrar un medio de subsistencia se suma a la de no haber continuado en el sistema escolar.

"Porque no he logrado realizarme ni como profesional ni como estudiante, dice Elena . . . Esto me hace desorientarme con respecto a mi futuro. "

Germán, dijo que se sintió

"desesperado y me pregunté, de qué valió tanto esfuerzo de mis padres y míos por salir de cuarto medio. "

Cada negativa de una posibilidad laboral, sin duda, significa un tiempo en que el estado de ánimo de los jóvenes decae y debe pasar un tiempo, para recomenzar la búsqueda.

Al analizar las expectativas que tenían estos jóvenes, se vio que muchos, si no la totalidad, aún deseaba reinsertarse al sistema educacional. Así lo explicó Claudia, cuando dijo:

"Actualmente estoy en casa haciendo los quehaceres del hogar y para el año que viene, . . . si Dios quiere, voy a estudiar enfermería y arsenalería. Voy a hacer los dos cursos juntos y me esforzaré bastante para tener mi trabajo y ayudar a mis padres, por todo lo que se han sacrificado por mí y para que yo sea una persona profesional y útil el día de mañana. "

Cuando planificaron su acceso al mundo laboral, la gran mayoría aspiraba a un trabajo en el mercado formal de la

economía, estable, con una jornada de ocho horas, vinculado con sus conocimientos adquiridos en la escuela técnica.

Sin embargo, al comparar este tipo ideal con las características del último trabajo al cual postularon, se observó que sus pretensiones evidentemente habían descendido de nivel. Es así como optaron a trabajos de jornada parcial, de tipo ocasional y/o inestables, en el sector informal de la economía y, principalmente, no vinculados con su preparación técnica.

José, finalizó su cuarto año medio habiendo cursado la especialidad de electrónica, no realizó su practica profesional ni dio la Prueba de Aptitud Académica, aunque pensaba ingresar a la Universidad. Luego, buscó trabajo. Evidentemente, su nivel de aspiraciones había descendido, pues cuenta que postuló para:

"hacer el aseo en una fábrica textil . . . Me citaron para otra semana, fui y me citaron para otra. Estuve así hasta marzo. Luego, fui a otra fábrica por si necesitaban un obrero, pero estaba todo completo. En julio, me inscribí en el POJH . . . Hasta la fecha no me han llamado. En octubre, fui a un frigorífico para cargar cajones, pero se habían acabado. Actualmente, piensa seguir buscando trabajo en alguna cosa, aunque dice: me siento mal. Veo que los estudios . . . no me han servido. "

Cabe destacar que, la casi totalidad de los jóvenes, el 87,50% que buscaban trabajo por primera vez al momento de ser encuestados, llevaban entre seis y doce meses en esta actividad sin poder encontrar un empleo. Al observar detalladamente los canales que estos jóvenes utilizaron para acceder al mercado laboral se vio que, como se indicó, mayoritariamente lo hizo mediante canales informales. Es así que el 50,00% utilizó



vínculos familiares para ofrecerse como mano de obra, para informarse sobre posibilidades laborales y/o recibir ofertas de trabajo; el 75,00% operó de la misma forma con amigos y vecinos. Sólo el 12,50% ocupó un canal más formal y regular de información, tal como el periódico.

Durante todo este tiempo los jóvenes se concentraron en alcanzar la meta descrita pero, paralelamente, buscaron trabajos ocasionales (pololos), ayudaban en el trabajo doméstico y/o estudiaban por cuenta propia. Anita, ejemplificó esta situación al decir:

"Actualmente, me tienen esperanzada en dos lugares de trabajo: una oficina en el centro y en la Compañía de Teléfonos. Por el momento, para no aburrirme, me ocupo de los quehaceres de la casa y tejo algunas cosas que me mandan a hacer. Espero, que más adelante mi suerte cambie y mis estudios no hayan sido en vano. "

Consultados los jóvenes sobre las razones de por qué no habían encontrado un trabajo estable, estos hicieron referencia a la existencia de un mercado laboral restringido, reducido número de vacantes y al exceso de postulantes.

Al respecto Sonia expresó: no he encontrado trabajo

"porque los trabajos están muy escasos y cuesta encontrar alguno. Sobre todo con cuarto medio y nada más. "

Otros se vieron imposibilitados de acceder al ámbito laboral por carencia de ciertos requerimientos, como eran: la edad; la falta de experiencia laboral y, en los casos en que postularon a sistemas laboral subsidiados por el Estado, al estado civil,

y otras razones. Por ejemplo, Germán explicó que en una ocasión cuando postuló para trabajar como promotor de ventas

"Tuve varias entrevistas. Entre ellas un test, en el cual salí muy bien, por lo que me dijo el jefe del departamento de ventas. Pero creo, que mi problema fue ser demasiado joven para el cargo. "

### **1. 2. 2. Jóvenes que estaban cesantes**

El término cesante se refiere al grupo de jóvenes que una vez que finalizaron el cuarto año de educación media tuvieron alguna experiencia laboral pero que, por alguna razón, abandonaron su trabajo, por lo cual, al momento de encuestarlos se encontraban buscando otro nuevo trabajo.

Este grupo ascendía a veinte jóvenes, lo que corresponde a un 36,36% del total que había buscado trabajo (55) y a un 31,74% de los que egresaron de cuarto año medio técnico-profesional (63). El 30,00% (6) de este grupo, eran mujeres y el 70,00% (14) hombres.

Del grupo de mujeres, se tiene que el 50,00% (3) cursó la especialidad de secretariado, el 33,33% (2) la de alimentación y el 16,66% (1) restante no informó sobre su especialidad. De los hombres, se sabe que el 64,28% (9) se especializó en instalaciones eléctricas, el 28,57% (4) en electromecánica y, el 7,14% (1) no respondió la pregunta de la encuesta.

El 85,00% (17) de los jóvenes que se encontraban cesantes no continuó sus estudios secundarios por la falta de recursos. Lila había previsto esta dificultad. Ella explicó:

"Cuando salí de cuarto medio, de la especialidad de secretariado ejecutivo, me di cuenta que necesitaba trabajar, porque . . . tendría muchos gastos, ya que tenía que realizar mi seminario . . . y rendir el examen de grado para obtener un título profesional. . . "

Julián, ni siquiera vislumbró formas de prevenir las limitaciones que más tarde encontró. Así, relató su experiencia:

"Mis metas eran hacer la práctica, pero no he encontrado donde. Y en caso de encontrarla, en ninguna parte pagan . . . No la podría hacer por faltarme plata para movilización, ya que, casi nunca dan plata para eso, aunque sea. No estoy conforme. Mis estudios me han servido muy poco. "

El caso de Alejandro es muy similar, pero tal vez más sobrecogedor. El explicó:

"Yo quería hacer mi práctica, no pude. Quise trabajar, pero fue muy poco lo que trabajé. En abril, en el diario salió un aviso que necesitaban alumnos o ofrecían práctica a instaladores eléctricos. Fui el día lunes temprano. Lástima, porque me fue mal. Pedían foto, carnet de identidad, currículum y todo ese papeleo. No tenía nada, ni siquiera el carnet. Por agosto, mi padre, o sea, un amigo de él, me consiguió práctica en una fábrica de artículos electrónicos, pero me pedían los mismos papeles. La razón porque no tenía los papeles era que debo en el colegio, y si no pago no me los entregan . . . No he tenido dinero para retirarlos. "

En realidad, estos jóvenes no sólo deseaban realizar su práctica profesional, para obtener su título técnico. Lo que los motivaba verdaderamente era continuar sus estudios post-secundarios. Bien lo expresó Ximena:

". . . terminé mi cuarto medio. Estoy conforme con eso. Pero yo siempre he aspirado a seguir estudiando hasta conseguir una profesión. Siempre he deseado ser alguien en la vida. "

Cabe destacar que, el 29,41% (5) de estos jóvenes contaba dentro de sus expectativas la posibilidad de ingresar a alguna institución que impartiera estudios superiores. Este no es, de ningún modo, un hecho particular que relató alguno de los jóvenes ya que todos, de alguna manera, soñaban con ser profesionales porque, según ellos, ésto significa elevar el status social y, con ello, ya no ser considerados como marginales sino como "personas", en el sentido integral del término. Es así, como lo explicó Mario, cuando dijo que deseaba

"trabajar y estudiar en cursos superiores, universitarios . . . Trabajar, porque no tengo medios para pagar los estudios en la universidad, para ser alguien en la vida. "

Ellos, sin duda, se han apropiado del discurso comúnmente transmitido por los padres de escolares de sectores medios y populares, cuando proyectan para sus hijos las metas que ellos nunca alcanzaron. Esta situación es ejemplificada por Lila. Antes de finalizar su cuarto año de educación técnico--profesional, ella pensaba:

"trabajar en alguna empresa y seguir estudiando para poder llegar a la universidad, porque yo quiero ser más que mis padres, porque no quiero pasar todo lo que ellos pasaron o pasan en su vida . "

Sin embargo, no sólo les preocupaba superarse en cuanto a status socio-económico, ellos también pensaron en la necesidad

de capacitarse para realizar trabajos que fueran de su agrado. Así, lo verbalizó Camilo:

"Pienso estudiar en algo que me sienta a gusto, y más adelante poder trabajar en la profesión que elija. "

Lo que caracterizó a este grupo de jóvenes fue el hecho de que trataron de concretar sus aspiraciones de cursar estudios post- secundarios, en la medida en que rindieron la Prueba de Aptitud Académica; sin embargo, las limitaciones que fueron encontrando les destruyeron sus sueños.

Un ejemplo, es el caso de José. El estudió electromecánica. Su padre trabajaba como soldador al arco. Su situación económica familiar era regular. El, al finalizar su ciclo de educación media, pretendía "estudiar dibujo técnico", según dijo, "por vocación". Pensaba que lograría su meta. Rindió la Prueba de Aptitud Académica. Sin embargo, expresaba:

"Yo creo que voy a tener que seguir estudiando. Pero, "a todo lo que he querido postular no he quedado. O sea, mi meta . . . se ha ido al suelo. Hoy tengo un sentimiento de desesperación y cada día me siento más mal. "

Por otro lado, se observa que la experiencia de Sandra es similar. Pensaba estudiar en la universidad. Al respecto, dijo:

". . . si quedo en veterinaria o laboratorista químico, porque me gustan mucho los animales, los quiero y deseo ayudarlos estudiando esta carrera. "

Ella no sabía si lograría su meta debido a que la situación económica de la familia era, según ella, regular. Su padre era marroquintero. Aun así rindió la Prueba de Aptitud Académica y postuló a la carrera de laboratorista químico, pero no ingresó a ella.

Juan, aún cuando tenía las mismas aspiraciones de Sandra, se mostró más realista cuando pensó en su futuro. El cursó la especialidad de instalaciones eléctricas, terminó su cuarto año medio y rindió la Prueba de Aptitud Académica. Al finalizar sus estudios secundarios pretendía trabajar

"en lo que sé y si puedo, estudiar en la universidad para concertista en música. Porque los estudios son necesarios y porque me gusta lo que quiero estudiar. "

Todo lo anterior es, sin duda, definido y planificado sin pensar objetivamente en relación con los recursos necesarios para implementar esas metas. Situación que sí se presenta en el 10,00% (2) de los jóvenes que independientemente de sus aspiraciones definió como meta central, una vez terminada su educación secundaria, la independencia económica; por lo cual, pretendieron ingresar inmediatamente al mercado laboral. Julián, era un caso de estos. El explicó:

"Lo que siempre he deseado es trabajar para comprarme mis propias cosas, e incluso, llegar a tener casa y luego familia. Pero, veo que las posibilidades de trabajo están muy bajas. "

Un 5,00% (1) de los jóvenes que estaban cesantes, abandonó el sistema escolar para postular a las Fuerzas Armadas; no fue aceptado y, posteriormente, no se reincorporó a su quinto año técnico-profesional.

Cabe destacar que en los sectores populares, durante el gobierno militar, era común encontrar jóvenes que pensaban que el ingreso a una de las ramas de las Fuerzas Armadas era una alternativa positiva ante la imposibilidad de continuar estudios superiores, ya que en la medida en que se ingresa a ese subsistema laboral estable el joven comienza a percibir un sueldo al mismo tiempo que se inicia en su formación profesional.

Tal vez, esta fue la idea que tuvo Sofía, cuando finalizó el cuarto año medio, pues ella pensó ingresar a las Fuerzas Armadas. Sin embargo, no lo logró. Por eso, se incorporó al mercado laboral. Al respecto dijo:

"He trabajado una sola vez. Postulé a una fábrica, por intermedio de una tía. Ingresé como rematadora. Nada que ver, con lo que yo había estudiado, que fue dos años de secretariado. Después, la fábrica quebró y quedé sin trabajo. Después, un amigo me consiguió un trabajo de cajera. Pero tenía que saber digitar una máquina computadora, y yo no sabía usarla. Actualmente, no estoy trabajando, pero ando en busca de trabajo. No he conseguido nada."

El 85,00% (17) de los veinte jóvenes que constituyen este grupo, ingresó al mercado laboral debido a la mala situación económica por la que atravesaba su familia.

Por ejemplo, Alejandro, dijo que se dedicó a buscar trabajo porque:

". . . a mi edad, se necesitan algunos pesos . . . Aparte, tenía necesidad de trabajar porque mi padre había quedado cesante. "

Por su parte, Daniel esperaba:

". . . hacer la práctica y si no tratar de buscar un trabajo bueno y así poder ayudar a mi familia, ya que mi papá está cesante y yo soy una carga más para él. "

El 15,00% (3) restante buscó, a través del trabajo, los medios necesarios para seguir estudiando, ya sea continuar su quinto año técnico-profesional o incorporarse a otro sistema de educación post-secundaria. José relató sus aspiraciones y los planes que había diseñado para alcanzarlas:

"Tengo tantas ganas de hacer algo. Me gustaría estudiar dibujo técnico. Pero parece que salen muy caros esos cursos. Por eso, me gustaría trabajar para juntar plata y poder al fin estudiar. "

Raúl cursó la especialidad de electrónica. Pretendía, a fines de cuarto medio, poder trabajar en "manufacturas (textil) y estudiar, para así realizar su práctica profesional y hacer un curso pre-universitario. Porque quiero superarme. "

Ellos pensaban que era posible trabajar y estudiar al mismo tiempo cuando se trata de educación post-secundaria. Sin embargo, no se puede olvidar que la sociedad no considera en términos reales esta posibilidad. Julián, pensó de este modo:

"Deseo trabajar y ayudar en mi casa con los gastos, ya que a veces pienso que soy una carga para mis padres. Ellos no lo demuestran. Mi padre tiene dos taxis y los está pagando . . . Y si yo trabajara, le ayudaría mucho. "



Al indagar en la historia laboral de estos jóvenes, se encontró que el 50,00% de ellos, al plazo de un año, había tenido un sólo trabajo. Un 15,00% (3) había tenido dos ocupaciones, un 10,00% (2) había tenido tres, y el restante 25,00% (5) tenía a su haber cuatro o más experiencias laborales diferentes.

Por ejemplo, Alejandro, comentó:

"Fue poco lo que trabajé. Fueron como ocho pololos y un mes con mi amigo y ahora lo último que espero es el servicio militar. "

Se debe agregar que, por lo general, estas actividades deben definirse como temporales, informales e inestables. Al observar la siguiente cita se puede ver que Ivan después que obtuvo su licencia secundaria, estudió para ser un instalador eléctrico. El pensaba:

"trabajar en lo que me de plata. En un hogar limpiando, aseando; porque los recursos económicos son muy pocos y no hay trabajo ni campo laboral en lo que estudié. En diciembre, . . . un amigo, me dijo, que quería que alguien le hiciera aseo en departamentos. El era administrador . . . Me sentía bien . . . Trabajé de martes a domingo, de 8:00 a 20:00 y me pagaban \$ 9. 000, aparte de las propinas que me ganaba lavando autos. Este trabajo lo obtuve después de haberme licenciado de cuarto año medio. Al salir de mi primer trabajo, me sentí muy mal. Era mi esperanza para ayudar en casa . . . Duré un mes . . . No me hicieron firmar contrato. Terminé en las finales de enero. Con un amigo hicimos un trabajo de pintura que duró tres semanas y media . . . Entre los dos nos ganamos \$ 5. 000. Era una casa particular. Me sentí bien, porque nadie nos mandaba y hacíamos nuestro trabajo tranquilos. Duró mayo y junio . . . El papá de una amiga necesitaba de un ayudante

para trabajar en un café en un mercado. Ahí pelaba papas, ayudaba a servir a las mesas, a comprar, a cocinar, a preparar sandwich, a hacer de mozo. Bueno, aquí era de fin de semana, me ganaba \$ 200 al día . . . Después, en una oficina de colocaciones, me conseguí un trabajo para mozo y aseo . . . No fue así, porque me tiraron a la cocina a hacer aseo, lavar platos, preparar platos. Fue en un restaurant de lujo. Pagaban lo mínimo, \$ 6. 000, . . . incluía la micro. Me sacaban el jugo, . . . duré dos semanas y además, el mal trato. Trabajaba de martes a domingo, esto fue en diciembre . . . Caí enfermo y me retiré. "

La experiencia laboral acumulada por René hasta la fecha de la encuesta es muy similar a la recién relatada. El explicó que:

". . . al momento de egresar, en febrero, tuve una primera oportunidad en una carnicería. Pero ahí, me encontraron falta de práctica. . . De ahí, fui buscando de nuevo, pero pedían recomendaciones y libreta. De nuevo a buscar y, en mi caso, me aburro fácilmente por el sólo hecho de saber lo que cuesta ubicarse por primera vez. . . Intenté poner un puesto en una feria libre, pero me faltó apoyo material. Y ahí, de nuevo. Pasó el tiempo. Por julio y agosto, postulé a un trabajo de marketing con curso y todo. Pasando por varios obstáculos quedé. Pero, . . . no tuve los contactos suficientes para lograr las ventas que pedían, doce y yo sólo hice nueve. . . En septiembre, estuve tres semanas a cargo de una Polla Gol. Pero, sólo era un reemplazo. . . Después, intenté conseguirme un préstamo para colocar un puesto de completos<sup>8</sup>. Pero no resultó. Luego, en noviembre volví a la Polla Gol, por dos semanas. Y por último, hasta hace tres semanas atrás estuve trabajando en Providencia en una tienda artesanal. "

---

<sup>8</sup>"Completo": cierto tipo de sandwich.

Ante los sucesivos períodos de cesantía, la reincorporación al sistema educacional pareciera ser una forma de llenar las inagotables horas de ocio. Esta, fue una de las alternativas elegidas por Iván.

"Trabajé de junior en diciembre y parte de enero . . . Luego salí de vacaciones obligadas y retorné en marzo. Trabajé en abril y parte de marzo. Luego, quedé cesante. Me dediqué a buscar mi práctica profesional . . . Luego, de no encontrar nada me sentí pésimo. . . Con un amigo, me conseguí trabajo en una construcción de un servicentro . . . Trabajé un mes y medio. Luego, quedé sin trabajo. . . Paralelamente a todas las actividades, estudiaba en un preuniversitario. Luego, trabajé en pequeños pololos de mi profesión. Me gané ciertos pesos. Luego de un tiempo cesante volví a trabajar como un mes, desde fines de septiembre hasta aproximadamente el 18 de octubre. De nuevo fue por contacto de un amigo . . . Hasta el día de hoy, no he tenido trabajo fijo, sólo pololos. Pero ahora estoy esperando el resultado de mi práctica profesional, que . . . haré en una empresa de electricidad . . . Todo saldrá bien, si no salgo llamado al servicio militar, aparte de esperar el resultado de la Prueba de Aptitud Académica. "

Al confeccionar una tipología de los trabajos que han realizado estos jóvenes, una vez terminado el liceo, se debería decir que se trata de trabajos ocasionales, ubicados en el ámbito informal de la economía, no relacionados con los conocimientos técnicos adquiridos en la educación media. Se trata también de jornadas de trabajo irregulares. Estos trabajos suelen prolongarse por un espacio de semanas o escasos meses lo que significa que, luego de un corto período de empleo, se sucede otro de cesantía y luego, la consiguiente búsqueda de un nuevo empleo.

Parte de esta descripción puede ser percibida en el relato que hizo Daniel:

"En enero con un amigo compramos el diario y vimos un trabajo. Fuimos a verlo y nos quedamos. Era una promotora de artículos desinfectantes. No me gustó, no ganaba nada, así que a las tres semanas me retiré. . . En el mes de mayo, llegó una constructora de caminos a mi población. Me inscribí y quedé. Tampoco me gustaba, era muy ordinario, era estilo POJH. La paga no era muy buena, pero no se podía pedir más. En junio me despidieron, todavía no se por qué, pero yo deseaba eso. . . Luego, en el mes de agosto un amigo me dijo que necesitaba un junior en un laboratorio dental. Así que fui y quedé trabajando al tiro. Era un trabajo agradable, pero lamentablemente lo perdí por que salí llamado al servicio militar. La paga era de \$ 5. 000 mensuales. . . Luego, supe que no me iba al servicio, pero no pude volver al trabajo porque ya habían tomado otra persona. . . Ahora, estoy esperando una carta de una industria metal-mecánica, para ver si puedo hacer la práctica. Estoy super aburrido en mi casa. "

Flora, relató sobre la estabilidad laboral a la que ellos, como egresados de cuarto medio, podían acceder:

"Me dijeron que en un hospital recibían para reemplazo . . . Me presenté y quedé aceptada. Estuve solo por la temporada y luego quedé sin trabajo . . . He buscado en uno y otro lado, y nada. Estoy aburrida y sin ánimo de buscar. "

Para caracterizar la experiencia laboral de estos jóvenes, se optó por considerar como tipo, el último trabajo que realizaron. Así, se tiene que la jornada de trabajo del 45,00% (9) del total de jóvenes incluidos en esta categoría, corresponde

a lo que tradicionalmente se denomina una jornada parcial. Ello significa que trabajaban a diario menos de ocho horas.

El 50,00% (10) se identificó como habiendo trabajado en la modalidad de jornada completa. Legalmente, esto significa que se trabajan cuarenta y ocho horas semanales. En este caso, se debe destacar que muchos de estos jóvenes al mencionar esta categoría especificaron que trabajaron más tiempo del definido por las leyes laborales, alcanzando en algunos casos a una prolongación de hasta doce horas de trabajo diario.

Considerando el ámbito de la economía, donde estos jóvenes ejecutaron sus trabajos, se tiene que el 35,00% (7) lo hizo en el sector formal (servicios en el sector comercio, fábricas, empresa privada, etc. ). En tanto, en el sector informal (trabajadores por cuenta propia, empresas familiares o de menos de cinco trabajadores) trabajó el 65,00% (13) de los jóvenes con experiencia laboral. Cabe destacar que la mayoría de estos trabajos corresponden a lo que popularmente se denomina "pololos", que son trabajos "a trato", realizados en un corto período de tiempo, haciéndose caso omiso de la legislación laboral.

La materialización de esta situación se ve reflejada claramente cuando Alejandro explicó que cursó la especialidad de instalaciones eléctricas, que es la misma profesión que tiene su padre. Esto, lo llevó a pensar:

"pienso seguir estudiando y ejercer mi especialidad con un pariente. Porque yo estudié para ello, para ejercer lo que me han enseñado. . . Cuando salí de cuarto, me licencié. Dejé pasar el verano. En marzo, hice mi primer pololo con mi padre. Desde esa fecha, . . . he hecho puros trabajitos, nada grande, como trabajar en una

fábrica, una industria, algo por el estilo. Todos los pololos, eran de . . . una semana, eso sí que bien pagados. "

En el ámbito formal de la economía, la situación no es diferente a la anterior, en cuanto a la estabilidad laboral que este sector ofrece a los jóvenes, ya que en los casos en que son contratados, los periodos de trabajo son escasos y se estipulan bajos salarios; el empleador tiene la posibilidad de contratarlos como aprendices, si no han cumplido la mayoría de edad, o "a prueba" por el plazo de un mes. En ambos casos, los salarios son menores a lo establecido como mínimo legal, no se cancela lo correspondiente a seguridad social ni se garantiza la estabilidad laboral. Por eso, como se mencionó anteriormente, los periodos de trabajo suelen ser reducidos.

Si se evalúa la relación que existe entre los conocimientos adquiridos en el liceo y los trabajos que desempeñaron estos jóvenes, se observa que sólo el 10,00% (2) había tenido un trabajo relacionado con la especialidad técnica adquirida.

Dentro de este 10,00% se tiene a jóvenes que lograron vincularse con la especialidad, sólo ocasionalmente, a través de pololos. Pero pronto estos se terminan y se reinsertan en cualquier trabajo que el mercado ofrezca. Este es el caso de Fernando, quien explicó que cursó la especialidad de instalador eléctrico y que cuando egresó de cuarto medio, entró

". . . a trabajar, a mediados de enero, con un tío ayudante de gáster y salí a mediados de febrero por término de trabajo. Me sentí muy cómodo en ese trabajo. . . Después, estuve un mes cesante y, por medio de otro tío, conocí a un instalador eléctrico, con el cual trabajé haciéndole una instalación a un colegio. Estaba bien porque era un trabajo entretenido y ganaba \$ 300 semanales y me pagaba el

almuerzo aparte en un casino. De este trabajo salí a fines de abril. Estuve hasta mediados de julio sin trabajo. . . Desde esa fecha empecé a trabajar, con un tío que es constructor. De jornalero. Era un trabajo pesado y ganaba \$ 1. 600 pesos semanales y me pagaban locomoción y colación aparte. De este trabajo, salí a fines de septiembre. Después, a mediados de noviembre, un amigo me consiguió trabajo en una construcción, en el cual había que hacer de todo: pintor, mezcla, carpintería, instalaciones eléctricas y me pagaban \$ 2. 400 semanales. De este trabajo, salí el 7 de diciembre . . . y me dieron la esperanza de trabajo para La Ligua. Pero no sé para cuándo . . . Hace una semana que estoy sin trabajo. "

Sin embargo, para Alberto, la situación fue más auspiciosa, aunque no del todo satisfactoria en cuanto a la aplicación de los conocimientos que había adquirido en el liceo técnico. Para él su especialidad, de alguna manera, le abrió la posibilidad de acceder a un trabajo. Así, lo relató:

"Una vez que disfruté de mis vacaciones empecé a trabajar en el mes de marzo, cuando mi vecino me ofreció trabajar para él instalando portones automáticos, porque él sabía que estudiaba electricidad. Luego de seis meses consecutivos, empezó a fallar el trabajo, así que me pidió que descansara por un tiempo. Después de un mes, seguí trabajando y luego fallo nuevamente el trabajo. Después pasaron quince días, y nuevamente me integré al trabajo pero luego, después de un mes, dejé de trabajar definitivamente. "

Los otros, que eran la gran mayoría, ya que corresponden al 90,00%, no tuvieron las oportunidades de los casos relatados. Ellos debieron desempeñarse en cualquier trabajo. Un ejemplo de esto es Julián, quien comentó:

"Como se podrán dar cuenta los trabajos no tienen nada que ver con mi profesión, que es instalador eléctrico. Mi profesión me encanta, pero no puedo realizarla. "

Mario se vio enfrentado a las exigencias familiares y debió optar por postergar sus aspiraciones de tener un trabajo que él definía como adecuado a su status social y cultural. Bien lo graficó cuando dijo:

"Desde que salí de mis estudios, pensaba en un trabajo que fuese en nivel a mis estudios. Pero, pasaron tres meses desde mi egreso de cuarto medio y mi padre me consiguió un empleo. No el que esperaba, pero había que aceptarlo. Fue en una construcción. Mi desempeño sería de encargado de la bodega. Era un trabajo bueno, con mucha responsabilidad y seriedad. Pero ese trabajo, tenía su fin. Duró dos meses y medio. Lo pasé bien, adquirí experiencia. Con el trabajo tomé confianza, personalidad y responsabilidad. Estoy muy contento porque si se presenta otro trabajo, ya tendré experiencia trabajando y me desempeñaré mejor que en el último. "

Mientras tanto, Ximena tenía clara conciencia de que no podría elegir un trabajo que le agradara. Su preocupación se restringía a la búsqueda de cualquier trabajo que le permitiera aportar al escuálido presupuesto familiar. Ella cursó la especialidad de secretariado. Cuando egresó de cuarto medio esperaba entrar a estudiar un curso de auxiliar de enfermería, meta que no pudo cumplir. Ella manifestó:

"Desde que salí del liceo, he estado buscando trabajo. Pero no he podido conseguir nada bueno, a pesar de mis esfuerzos. Nunca me regodí para buscar trabajo. Siempre pensé que debería trabajar en cualquier cosa que fuera honrado. . . Desde septiembre me he estado presentando en diferentes trabajos, pero todo me ha salido



mal. Todos estos meses, que he estado sin trabajo, me he sentido muy aburrida, super mal. Algo difícil de explicar. "

Esta cifra, que corresponde a diez y ocho jóvenes (90,00% de jóvenes que no hicieron uso de los conocimientos adquiridos en la educación media, para desarrollar sus actividades laborales), evidencia dos aspectos de gran relevancia. Por un lado, la urgente necesidad de trabajar que tenían estos jóvenes, los llevó a incorporarse al primer lugar que los aceptó. Por otro lado, la escasez de lugares que ofrecían trabajos que requerían la calificación que estos jóvenes poseían. Sin duda, en estas condiciones, el nivel de realización personal de los jóvenes y la valoración de sí mismos quedaron relegados a un segundo o tercer plano. Lo que los apremiaba era la sobrevivencia cotidiana de ellos y sus familiares. Esta situación está claramente ejemplificada por Juan cuando dijo:

"He tenido que trabajar en lo que salía y mis metas como hombre y persona están en la universidad. "

Cuando el mercado laboral es limitado, son siempre los jóvenes los más perjudicados. Sus proyectos de vida se ven truncados cuando la sociedad no les ofrece al menos un trabajo digno. Ellos no tienen especialidad, ni menos experiencia laboral y los empleadores sólo buscan la eficiencia. Si el mercado se cierra, los jóvenes pronto se encuentran en el límite de lo que es ganarse la vida legal o ilegalmente. El comercio sexual encubierto o abierto, comienza a ser el único camino para quienes se ven en la urgencia de reunir algún dinero para llevar al hogar. Aunque nadie lo reconozca abiertamente como su experiencia personal, se sabe, como lo contó Sofía, que las muchachas jóvenes son las que más se acercan a esta situación: Ella, advirtió:

"Soy una joven de diecinueve años y no sé qué hacer. Tengo muy buena presencia, tengo cultura, personalidad, pero no sé lo que está pasando con los trabajos, porque en lo único que necesitan son en los topples. . . Me siento muy deprimida por falta de dinero. Yo no tengo tanta necesidad con el dinero, mi padre trabaja y sólo somos dos hermanas. Nos alcanza para vivir. Pero uno necesita tener su plata para poder comprarse las cosas que necesita. "

Cuando los jóvenes percibieron esta ruptura entre la formación técnico-profesional que recibieron en sus años de educación media y los requerimientos del mercado laboral, reclamaron, en forma directa por los déficit que presentaba esta modalidad escolar. Así Camilo expresó:

"Pienso que, en una escuela, debería haber más preocupación por los alumnos. No tan sólo por llenarles un cuaderno de tareas y cosas que no son lo más mínimo de la especialidad. . . También creo que, dentro de la escuela debe llevarseles a practicar lo que están estudiando. "

Como se ve, la principal crítica dirigida hacia la escuela tiene relación con la limitada formación que ella aporta. Pero también estuvieron, al menos algunos, conscientes de las restricciones económicas del país, en cuanto a la escasa capacidad de absorber mano de obra calificada o al menos con conocimientos especializados. Tampoco negaron las evidentes dificultades que se encuentran en la práctica para poder terminar su quinto año medio, es decir, poder realizar su práctica profesional, ya que sin ella no pueden acceder a trabajos de mayor calificación.

Daniel, al respecto opinó:

"yo les diría que en todo colegio industrial, técnico, comercial, al alumno para salir de cuarto medio, deberían tenerle su práctica asegurada, porque todos los años salen jóvenes de cuarto y más va a ser la cesantía en Chile. "

Al hacer una tipología del último trabajo realizado por estos jóvenes, se constata que se incorporaron a actividades de servicios en instituciones públicas o privadas, como son los jóvenes que trabajaron de juniors, en servicios de aseo, como rondines, cajeros y vendedores. También laboraron como empleadas domésticas en casas particulares.

Otros se incorporaron a los programas sociales implementados por el gobierno para paliar los altos índices de cesantía: el Programa de Empleo Mínimo (PEM)<sup>9</sup> y, el Programa Ocupacional para Jefes de Hogar (POJH).

Esta es la historia laboral de Claudio:

"Desde diciembre, . . . estuve un tiempo sin buscar trabajo. Después de dos meses, me fui dando cuenta que si no ayudaba a mi madre y estaba en la casa, iba a ser una carga para ella. Fue así, que empecé a averiguar en la municipalidad como entrar al POJH. . . . Me sentí un poco incómodo, pero me fui acostumbrando hasta que tuve que salirme porque me tuve que presentar al servicio militar. "

Ximena, se encontró en la misma situación que relató Claudio. Ella dijo:

---

<sup>9</sup>Programa de Empleo Mínimo, se trata del primer plan organizado para enfrentar los altos índices de cesantía que se produjeron durante el gobierno militar (1973-1990).

"en marzo entré a trabajar de secretaria por el PEM, por medio de mi hermana que es secretaria en la Municipalidad (contratada). Me enviaron al liceo. Estuve seis meses trabajando. El ambiente era muy bueno, mis jefes eran muy simpáticos, al igual que los profesores. Me trataban de igual a igual, no me hicieron sentir inferior. Pero a pesar de todo, no me sentí a gusto por el hecho de trabajar por el PEM. Me retiré, no me convenía seguir ahí por el sueldo, . . . eran dos mil pesos al mes. En el fondo, todo eso es una explotación. Trabajar todo el día por un sueldo tan bajo. "

Otros, principalmente los hombres, se incorporaron al rubro de la construcción, como bodegueros o realizando actividades poco calificadas de pintura, gasfitería, instalaciones eléctricas, etc. . Tal fue la experiencia de Julián:

"Al salir de cuarto, trabajé, en abril, . . . como cuidador de las oficinas de una constructora, hasta el 30 de agosto. Ahí ganaba \$ 4. 800 mensuales. Luego, el 19 de diciembre, empecé a trabajar como jornalero en una construcción. Ahí ganaba \$ 2. 000 semanales. Estuve trabajando dos semanas, porque éramos dos e hicimos el trabajo muy rápido y después no tuvimos que hacer. Así es, que 'chao a la pega'.

Por ahí, por el 25 de octubre más o menos, presenté todos mis papeles a una fábrica de aceite comestible. Debo esperar a que me llamen. Todavía lo hago, pero no pierdo las esperanzas. "

Los menos, se incorporaron a fábricas en calidad de obreros, aunque no necesariamente desarrollaron actividades relacionadas con los conocimientos adquiridos en el liceo. Así, algunos trabajaron en fábricas de llaves, de zapatos, de helados, etc. . Estos son los únicos que podrían pensar en cierta estabilidad laboral, aunque el acceso al mercado formal no

necesariamente lo asegura. Raúl fue uno de los que se podría considerar más afortunado en cuanto a su estabilidad laboral.

El dijo:

"Bueno, yo he trabajado durante estos doce meses, unos cinco y los otros siete meses de vago. Mi primer trabajo fue en una empresa de electricidad donde estuve un mes y todo se fue abajo por el asunto del servicio militar. . . La segunda fue en otra empresa, en la que alcancé a estar cuatro meses. Pero, esta empresa quebró. De ahí, tuve la oportunidad de hacer una mantención eléctrica. La hice. Y todo llegó a su fin, cuando la terminé. Al fin de todo esto, acepté trabajar como jornalero en una construcción. Me salí, ya que se abusaban mucho y nos pagaban lo que querían. . . De esto, ya van como cuatro meses. Pero no me aflijo todavía, ya que, tengo esperanzas de encontrar un trabajo y hacer mi práctica . . . .

El pensó, que no había cumplido sus metas: . . . por la situación económica del país y por un poco de dejación de parte mía. "

Finalmente, se tiene a otro grupo de jóvenes, que se dedicó a lo que comúnmente se denominan "pololos" que, como se ha mencionado, son trabajos esporádicos y que, generalmente, no requieren especialización.

Todos los jóvenes que trabajaron se dedicaron exclusivamente a esta actividad. Aun ,cuando la jornada era parcial no consiguieron otro trabajo. Tampoco se encontraron casos en los cuales, en forma paralela, se hubiesen incorporado o permanecieran en alguna institución educacional.

Al observar los trabajos realizados por los jóvenes, es fácil deducir que sus salarios son bajos. Si se considera al grupo

que hizo referencia a sus salarios, se tiene que las remuneraciones recibidas en el plazo de un mes en ningún caso superaron los \$ 10. 000 (diez mil pesos), lo que significaba US\$ 114,27.

Cuando se indagó sobre la duración del último empleo realizado por estos jóvenes, se encontró que el 20,00% (4) no completó un mes de trabajo, el 60,00% (12) trabajó entre uno y tres meses. Un 10,00% (2) estuvo empleado en un mismo lugar de tres a seis meses. El 10,00% (2) no informó sobre lo indicado.

Cabe destacar la escasa prolongación de los trabajos; aun cuando se trató de vínculos con el sector formal de la economía, no pudieron acceder a beneficios otorgados por término de contrato, subsidio de cesantía ni otros beneficios sociales, ya que muchas de ellas se otorgan cuando se ha cumplido un año de vigencia del contrato.

Si se consideran los medios utilizados para buscar un trabajo, se ve que preferentemente acudieron a vecinos o amigos. Así, como Lila, lo hizo el 65,00% (13) de los jóvenes.

"Encargué a mis amigos, que si sabían de un trabajito me dijeran. . . En este momento, estoy esperando la respuesta de un trabajo que me avisaron . . . Tenía que esperar. "

Julián, se encontró en una situación muy similar:

"Una vecina tiene un hermano en una agencia de aseo en el centro, pero debo esperar a que quede un puesto, para yo poder entrar. "

En tanto, el 40,00% (8) recurrió a sus familiares para acceder al mundo laboral y sólo el 20,00% (4) lo hizo por medios más regulares, como podrían ser los periódicos, lo que no significó que fuese un mecanismo más eficaz, pues los servicios requeridos eran de baja calificación y de alto nivel de exigencias. Por ejemplo, Lila explicó:

"Leí en el diario que necesitaban unas promotoras y me presenté. Pero, no me dejaron porque no rendí las ventas que se requerían para quedarse . . . Gastaba mucho dinero en locomoción y no tenía los medios para disponer todos los días de una cantidad determinada. "

Sandra, sin obtener ninguna respuesta, buscó trabajo "dejando currículum en diferentes partes y también por el diario. "

Como se ve, los empleadores muchas veces no dan respuesta inmediata a las postulaciones de cupos laborales y prometen comunicarlo después de un tiempo. Pero, en la mayoría de los casos, la respuesta nunca llega, y los jóvenes se mantienen con la ilusión de que una carta o un telegrama les traerá buenas noticias.

Esta supuesta espera, que en la práctica no lo es, los inmoviliza en la búsqueda de otra alternativa laboral. Esto parece ser lo que le sucedió a Flora:

"He tratado de conseguir un trabajo en lo que sea. Presenté currículum en el casino de una universidad. Quedaron de llamarme y aún no lo han hecho. "

Otra forma de buscar un trabajo, pero la menos utilizada, fue la de acudir a oficinas de colocación. A ellas sólo se acercó el 5,00% (1) de los jóvenes. Finalmente, se tiene que otro

5,00% (1) buscó trabajo sin solicitar ayuda, es decir, lo hizo sólo por sus propios medios.

En relación, con las causales de la pérdida de trabajo se tiene que, el 30,00% (6) quedó cesante debido a decisiones de las empresas, tales como finalización de contrato, quiebra, etc. . Así, lo manifestó Sandra, cuando relató su vida:

". . . he buscado trabajo y me ha ido super mal. Sólo he trabajado en una fábrica de helados . . . Dejé de trabajar por término del contrato. Trabajé un mes y me pagaron super mal. . . "

Un 35,00% (7) abandonó el trabajo debido a las condiciones laborales que debían soportar. Entre estas causas se encuentra los bajos sueldos, el mal trato, etc. . Así, lo percibió Sofía:

"En este trabajo de la fábrica, donde era 'rematadora', me sentía muy deprimida, porque el trabajo era muy matador y eran muchas las horas de trabajo. . . Tanto que uno estudia, para después trabajar en algo tan distinto a lo que uno aprendió," reflexionó muy amargada.

Esta situación es frecuentemente relatada por los jóvenes, que al no tener acceso a beneficios sociales, como locomoción, alimentación, etc. , deben invertir gran cantidad de su ingreso en gastos laborales, lo que resta un considerable porcentaje del salario que reciben. Esta situación es claramente descrita por Lila cuando informó:

"el dueño, nos explotaba mucho y pagaba muy poco. Todo se me iba en locomoción y no ganaba nada de dinero para disponer para mis planes. "



Las desventajas que presentan los trabajos a los que estos jóvenes accedieron no sólo se limitan a la falta de seguridad social y a la escasa estabilidad; también son los que tienen jornadas de trabajo más sacrificadas. Es el caso de Héctor, quien debió abandonar el único trabajo que había conseguido por esta causa. Al respecto, él dijo:

"Conseguí trabajo por medio de mi tío, pero no pude seguir por el horario de salida," las 0:30 de la madrugada.

En los relatos de los jóvenes es frecuente encontrar, referencias al mal trato de que fueron objeto en sus trabajos. Esta situación se agravaba por cuanto muchos de los trabajos a los que lograron acceder eran de por sí de bajo prestigio social y mal remunerados. Por ello, el nivel de descontento y frustración que vivenciaron los jóvenes en relación a su trabajo fue muy elevado. En ocasiones, esta situación se hizo insostenible, transformándose en una causal para el abandono definitivo del trabajo, aun cuando no se tuviera otra posibilidad cierta. Esto se manifiesta en los relatos como el de Paula, quien dijo:

"Me casé y trabajé para ayudar a mi marido. Me trataba muy bien mi patrona, pero era abusadora, porque tenía que hacer todo lo de la casa y además cuidar los niños . . . todo el día. Además, trabajaba más de ocho horas al día. Al final, me retiré del trabajo porque me aburrí del abuso constante y me dediqué a las labores del hogar. "

El 10,00% (2) dejó de trabajar por haber tenido que cumplir con las obligaciones militares, que se prolongan por el plazo de dos años. Un 5,00% (1) adujo, como motivo de pérdida del trabajo, otras causales que no fueron especificadas.

Un grupo de jóvenes, 20,00% (4), se encontraba cesante debido a que sólo pudieron acceder a trabajos temporales que se prolongaban por espacio de unos pocos meses, sin lograr obtener otro de iguales características o de mayor estabilidad. Así, para ellos, parte de su vida se transformó en una eterna búsqueda de trabajo que nunca llegó a su fin, salvo, cuando la desesperanza se apropia de ellos y abandonan su peregrinar.

Esta situación es la que relató Mario, dejando que el peso de un supuesto destino lo relegara a la inmovilidad.

"No he postulado a ningún trabajo últimamente. Tengo mala suerte, porque he buscado y buscado y no pasa nada. "

Flora, relató algo similar:

"Seguí la carrera de técnico en alimentación y veo que ahora no hay campo para nada. Así es que sigo cesante . . . esperando algo que pueda salir, por pequeño que sea . . . Pienso, que ya no vale nada estudiar, ya que . . . un título sólo se puede guardar en estos momentos. "

Ahora bien, se podría pensar que se trata de situaciones particulares; sin embargo, Iván advirtió:

"Lo más interesante, es ver como todos los estudiantes que terminan cuarto año medio, . . . quedan parados sin hacer nada, y los años de estudio quedan totalmente parados, sin saber que el futuro es desastroso . . . Está todo malo, la situación económica, y los cabros se botan al vicio y a fiestas, porque no hallan qué hacer. Y en el POJH, no los aceptan porque tienen que ser padres de familia. "

La cesantía, sin duda, implica inactividad total, sólo permite la ayuda en el trabajo doméstico, en el caso de las mujeres. Y para los jóvenes, la calle se alterna con la televisión que sólo les genera más frustración en la medida en que los estimula a un nivel de consumo del que ellos se separan cada día más. Por ello, los períodos de cesantía se transforman en largas y monótonas esperas de lo que nunca llegará.

Así lo describió Lila: "ahora, estoy ayudando en la casa a mi madre mientras espero" un trabajo.

En todos los casos las consecuencias de la cesantía son, sin contar la problemática económica directa, de gran trascendencia para la vida psicológica del individuo. Si se suma a la situación de estos jóvenes, los déficit y frustraciones que ya han acumulado debido a la imposibilidad de alcanzar sus expectativas educacionales y las escasas alternativas que les ofrece el medio en que habitan para desarrollarse como personas, es evidente el deterioro que ellos viven en términos psicológicos. Por eso, estos relatos pueden ser entendidos como expresiones reales de su sentimientos sobre el período por el cual atravesaron y/o atraviesan.

Para Sandra, por ejemplo, el cumplimiento de sus metas fue bajo. Al respecto dijo:

me siento "super mal después de haber estudiado tanto, me siento horrible. No he cumplido mis metas, por lo menos, las que yo quiero. Porque salir de cuarto medio para mi no es nada. "

Para Ximena, la sensación fue de rechazo y esta invadió toda su vida. Ella expresaba:

"Al ser rechazada en todas partes, ¿cómo quiere que me sienta? Una fracasada e inútil. . . Creo que, mis estudios no me han servido mucho. "

Por su parte, Mario pensaba que no estaba satisfecho con sus logros; dijo:

"no he encontrado un trabajo definitivo. " Por eso, explicaba: "me siento inseguro en mi futuro. "

Mario, deseaba para el futuro, encontrar trabajo estable. René, tampoco tiene grandes aspiraciones. Al reflexionar, comentó:

"A estas alturas, yo debería estar trabajando. Trabajar es para mi una obsesión, porque en la situación que nos encontramos lo necesito. "

Para muchos, las frustraciones se fueron sumando. Una tras otra, las metas se dejaron de lado. Así, ha sido la vida de Alberto:

"Deseaba hacer la práctica y aún no lo he logrado . . . Deseaba dar la Prueba de Aptitud Académica y no la di. Quería trabajar por un tiempo y no lo hice. . . Para el futuro, pienso trabajar, ojalá en mi especialidad o, si no, tratar de conseguir mi práctica profesional para sacar mi título. "

Sin embargo, los sueños olvidados, las expectativas frustradas, las precarias condiciones de su vida material, no destruyeron sus esperanzas. Pareciera que a pesar de todo lo que se les ha negado, ellos siguen pensando en sus sueños infantiles. Sus aspiraciones no sobrepasan la satisfacción de sus

necesidades mínimas. Todo lo que se sueña, espera o anhela, tiene relación con el estudio y el trabajo. Ellos siguieron pensando en la educación como un instrumento de movilidad social, aunque la práctica se lo niegue y sueñan con un trabajo que baste para una vida modesta.

Por ejemplo, Julián no realizó su práctica profesional y al finalizar su cuarto año medio pretendía trabajar. Dijo,

"deseo . . . trabajar en algo con respecto a lo que estudié, ya que me gusta.  
¿Pero dónde?"

Sandra, sin perder las esperanzas o, tal vez, como la razón de su vida, dijo:

"se que voy a seguir estudiando. Es lo que más deseo en el mundo:  
programación en micro-computadores. "

### **1. 2. 3. Jóvenes que estaban trabajando**

Los jóvenes que finalizaron el cuarto año medio, que estaban trabajando en el momento de la encuesta, eran en total veintisiete, lo que representa un 21,43% del total de individuos que terminaron el cuarto año medio (126) y un 42,86% de aquellos que no continuaron su quinto año técnico-profesional (63). A su vez, estos representan el 49,09% de los individuos que buscaron trabajo (55), de los cuales el 41,82% (23) realizaron trabajos que no tenían relación con su especialidad y tan sólo el 7,27% (4) llevó a cabo labores relacionadas con lo estudiado en el liceo.

El grupo de los jóvenes que trabajaba está conformado por veinte hombres (74,07%) y siete mujeres (25,93%).

En cuanto a las especialidades a que estos jóvenes optaron, se tiene que un 40,74% (11) de los hombres estudió electromecánica y un 33,33% (9) lo hizo en instalaciones eléctricas. De las mujeres un 11,11% (3) estudió para auxiliar de párvulos, un 3,70% (1) en secretariado administrativo y el 11,11% (3) restante, no informó sobre lo estudiado.

En cuanto a las razones dadas para no llevar a cabo la práctica profesional, es decir, continuar el último año de especialización, se constató que el 77,77% (21) de estos jóvenes careció de los medios económicos suficientes para realizarla.

Por otro lado, el 14,81% (4) sostuvo que la causa principal fue la falta de oportunidades, tanto en cuanto a lugares como a la falta de vacantes.

Otra de las razones expuestas es la de haber postulado a las Fuerzas Armadas, 3,70% (1), como también a instituciones de educación superior, tal como la universidad, 3,70% (1).

El ingreso de estos jóvenes al mundo laboral estuvo supeditado a los siguientes motivos: un 48,15% (13) lo hizo como un medio para aportar económicamente al ingreso familiar; un 40,74% (11) buscó su independencia económica y un 11,11% (3) buscó poder costear estudios futuros.

Entre las vías más utilizadas para la búsqueda de trabajo se tiene que un 62,96% (17) recurrió a los vecinos y amigos, un 48,15 (13) buscó a través de sus familiares y un 11,11% (3) lo hizo por medio de la prensa escrita.

En relación con la experiencia laboral que tenían estos jóvenes, se da que el 48,15% (13) había realizado tan sólo un trabajo y el 51,85% (14) restante tuvo más de un trabajo.

Al caracterizar los trabajos que llevaron a cabo este grupo, se tiene que: el 70,37% (19) lo hizo en jornada completa y el 29,63% (8) en jornada parcial (menos de ocho horas diarias).

Un 40,74% (11) se incorporó al sector formal de la economía y un 59,26% (16) al informal.

El 62,96% (17) de los trabajos fueron de tipo ocasional y el 37,04% (10) de tipo permanente; el 85,19% (23) de estos trabajos no tenía relación con lo estudiado en el liceo y tan sólo el 14,81% (4) se relacionaba con la especialidad cursada

El tiempo que estos jóvenes dedicaron a sus trabajos es significativo, ya que el 92,59% (25) lo hizo como su actividad principal y el 7,41% (2) combinó su labor con otras actividades.

Así, también, se tiene que un 55,55% (15) de los jóvenes permaneció entre uno y seis meses en su trabajo y el 44,44% (12) lo hizo entre seis y doce meses.

La labor que desempeñaron se centró principalmente en la categoría de obrero no especializado 40,74% (11). También se dieron tres casos en que se incorporaron como aprendices, (11,11%); otros nueve realizaron servicios (33,33%) y cuatro se desempeñaron como obreros semi-calificados (19,81%) .

En cuanto al área en la que trabajaron se tiene que un 44,44% (12) se ubicó en la industria manufacturera; el 11,11% (3) en tareas municipales de programas de absorción de cesantía y un

44,44% (12) en el área de servicios. De estos trabajos, el 88,88% (24) se concentró en el sector privado y el 11,11% (3) en el sector municipal.

A continuación se analizará separadamente a los que estaban trabajando en relación con su especialidad y los que estaban trabajando fuera del campo de especialidad de sus estudios.

#### **1. 2. 3. 1. Jóvenes que estaban trabajando en su especialidad**

Este grupo está formado por cuatro jóvenes (una mujer y tres hombres), lo que corresponde a un 7,27% del total que ha buscado trabajo (55) y a un 6,35% de los egresados de cuarto medio (63). Por otra parte, estos cuatro individuos representan el 14,81% del total de jóvenes que se encontraban trabajando.

En cuanto a las especialidades cursadas, se tiene que del total de hombres (3), el 75,00% estudió electricidad y el 25,00% restante, corresponde a una mujer que no informó sobre su especialidad.

La totalidad de los jóvenes de este grupo, argumentó que el motivo principal por el cual no realizó su práctica, era la falta de recursos económicos. Por ejemplo, se tiene que Sandra estudió en una escuela técnica; su padre trabajaba como taxista; la situación económica familiar era, según ella, mala. Por eso, ella decidió



"trabajar en cualquier trabajo decente, por mi situación económica. "

Rolando, se especializó en instalaciones eléctricas. El no pudo continuar su educación ya que su padre estaba cesante, por lo cual la situación económica familiar era mala. El, al final de sus estudios medios, pretendía

"hacer la práctica y trabajar . . . Ya que, en mi casa la situación es mala y necesito trabajar. También, quería estudiar más y entrar a la universidad. Pero no tuve el apoyo de mis padres. "

También se tiene que uno de los jóvenes de este grupo planteaba que la no realización de la práctica profesional se debió a la falta de oportunidades que otorgan las industrias y otros lugares donde se pueda efectuar. Un 25,00% (1), por su parte, rindió la Prueba de Aptitud Académica y no continuó sus estudios ya que se concentró en la postulación a una escuela de las Fuerzas Armadas.

Por ejemplo, Víctor egresó con la especialidad de instalaciones eléctricas. Su padre era empleado y la situación económica familiar era regular. Al finalizar sus estudios medios, pretendía:

"licenciarme en la escuela de especialidades . . . Luego ejercer el oficio de aviador. "

Las razones expuestas por los jóvenes para ingresar al mundo del trabajo estaban, en el 100,00% de los casos (4), relacionadas con la necesidad de aportar al presupuesto familiar.

Si se observa el relato de Antonio, se ve que él se especializó en instalaciones eléctricas. Su padre era obrero meta-

lúrgico y su situación económica la definió como regular. Cuando él estaba cursando su cuarto año medio, aspiraba a "trabajar en instalaciones eléctricas. " Deseaba colaborar aportando algunos ingresos al presupuesto familiar. Antonio, aún cuando hizo algunos intentos tendientes a realizar su práctica profesional, pronto se vio en la necesidad de tomar otras decisiones. Así, relató su experiencia:

"Los meses siguientes a mi egreso se tornaron en busca de la práctica de la especialidad que egresé (instalaciones eléctricas) . . . No tuve ningún éxito, por lo que me dediqué a hacer 'pololitos' con un amigo. . . Pero nunca hubo 'pololitos' tan seguidos, por lo que me dediqué a buscar un trabajo, para poder juntar dinero para estudiar más adelante. Al ver que no pasaba nada, comenzó una tensión por no poder tener ningún trabajo. Pero un día, por el aviso de un diario, supe que querían jóvenes egresados de escuela industrial. Por eso, postulé y quedé . . . Hasta la fecha de hoy estoy trabajando. . . "

Estos jóvenes también pensaron que al encontrar un trabajo ellos podrían, de alguna manera, contar con ciertos recursos que les permitieran posteriormente costear sus estudios en el nivel pos-secundario. Por eso Víctor pensó:

"Tratar de ir a la universidad y trabajar para sustentar mis gastos. "

Si bien estos jóvenes veían el trabajo como un medio que les permitiría continuar sus estudios, en la realidad las actividades laborales les presentaron ciertas limitaciones. Antonio, por ejemplo, contó:

"trabajo como instalador eléctrico en una industria. Eso sí, que trabajo por turnos (mañana, tarde y noche). Por eso, no tengo tiempo para

nada de estudios. Por el horario de trabajo. . . Mis intenciones eran trabajar en la mañana y estudiar en la tarde algo referente a la especialidad de la cual egresé, pero este sistema de turnos no permite nada. "

En cuanto al número de trabajos que estos jóvenes realizaron en el plazo de un año se ve que, a diferencia de todos los casos analizados anteriormente, se mantuvieron en el mismo lugar de trabajo desde que se incorporaron al mundo laboral. Además, se debe señalar que los cuatro jóvenes desarrollaron actividades relacionadas con los conocimientos adquiridos en el liceo técnico.

Estas cifras evidencian, sin lugar a dudas, que estos jóvenes accedieron a trabajos de mayor status social, remuneración y estabilidad. A ellos se les valoró su preparación. En este sentido, cabe destacar la experiencia laboral de Víctor. El dijo:

"Apenas salí del liceo entré a trabajar. El trabajo lo tenía desde antes de finalizar los estudios, porque iba en las tardes después de las clases. De ahí que no tuve que buscar trabajo. Me desempeñé para comenzar como un simple junior: aseos, mandados, etc. . A medida que fue pasando el tiempo, me fueron dando más responsabilidad. Además, . . . conocí un poco el rubro. No tuve problemas. Luego, comencé con la cosas del banco, pagar a los empleados, visitar clientes, etc. y ahora, para finalizar, estoy en las máquinas. . . No estuve nunca cesante, desde que salí del colegio. "

Al indagar sobre la forma en que encontraron el trabajo, se vio que el mecanismo más utilizado para la búsqueda de trabajo operaba a través de vecinos, amigos y familiares, 75,00% (3).

El restante 25,00% (1) obtuvo su trabajo acudiendo a los llamados públicos contenidos en periódicos.

Si se agrupa a los jóvenes que constituyen esta categoría, se observa que realizaron trabajos que se caracterizaron por ser de jornada completa, de carácter permanente, estar relacionados con sus estudios, ser su actividad principal y que se ubicaron en el ámbito formal de la economía y en el sector privado.

Rolando, al describir su actividad laboral dijo:

"En diciembre, . . . salí del colegio, y me fui a la playa durante el mes de febrero. A fines de febrero, . . . mi madre me mandó un telegrama diciéndome que tenía que volver a presentar los papeles para postular a una empresa privada de electricidad. . . Después de casi un mes de pruebas y cursos entré a la compañía a trabajar hasta los días de hoy, que estoy de vacaciones. "

Todos realizaron trabajos correspondientes a la categoría de obreros; sin embargo, no se sabe si su status laboral y remuneraciones se correlacionan con su desempeño real. Sandra, al respecto, dijo:

"En diciembre, . . . me gradué . . . No quise buscar trabajo para darme unas vacaciones. Pero un día, . . . supe, por unos amigos, que estaban recibiendo gente en una industria textil. . . Me presenté el viernes 2 de febrero. Me pidieron un montón de papeles. Los saqué y entré a trabajar el día martes 7 de febrero. . . Me han cambiado varias veces de sección. Por lo tanto, he trabajado en varias máquinas . . . Actualmente, trabajo en una sección llamada madeja-cono. Pienso, seguir trabajando 'donde mismo'.

Además, Sandra agregó:

". . . me siento muy orgullosa de trabajar en esta industria, pues fue lo que yo estudié . . . Me gusta mucho y me llena plenamente. "

Cabe destacar que, si bien se trataba de trabajos considerados como formales y cobijados por las leyes sociales, sólo el 75,00% de ellos percibía beneficios sociales.

En cuanto al ingreso, se tiene que el 50,00% de ellos (2) percibía remuneraciones que no superaban los \$ 10. 000 (\$USA 114,27). Un 25,00% (1) se encontraba en el tramo de los \$ 10. 000 a \$ 15. 000 (\$USA 114,27 y \$USA 171,40 respectivamente) y el 25,00% restante (1) ganaba entre \$ 15. 000 y \$ 20. 000 (\$USA 171,40 y \$USA 228,54 respectivamente).

Considerando la estabilidad laboral, se ve que el 75,00% (3) permaneció en el mismo trabajo durante seis a doce meses mientras que el 25,00% (1) lo hizo por más de un año.

Para observar el nivel de satisfacción laboral que habían alcanzado estos jóvenes a través de su corta vida de trabajo, se puede tomar el caso de Sandra, quien relató:

"pienso que todo lo que me he propuesto hasta ahora lo he logrado. Estoy trabajando en lo que me gusta. Soy operaria de una industria textil.

Para cumplir plenamente mis metas, explica, sólo me faltaría "hacer mi práctica y entregarle el título a mi madre. "

### **1. 2. 3. 2. Jóvenes que estaban trabajando fuera de su especialidad**

Este grupo está formado por veintitrés jóvenes, lo que corresponde a un 42,82% del total de individuos que buscaron trabajo (55) y, a un 36,51% de los que finalizaron el cuarto año medio técnico-profesional (63). El 73,91% (17) eran hombres y el 26,09%, es decir, seis, eran mujeres.

En cuanto se refiere a las especialidades adquiridas por estos jóvenes durante su estadía en la modalidad técnico-profesional, se tiene que un 64,70% (11) de los hombres estudió electromecánica y el 35,29% (6) restante, lo hizo en instalaciones eléctricas. Del grupo de mujeres, el 50,00% (3) se especializó en párvulos, el 16,66% (1) en secretariado y el 33,33% (2) no entregó esta información.

Cuando se indagó en las motivaciones que tuvieron estos jóvenes para elegir su futuro laboral, se encuentra a Enrique, quien egresó de la modalidad técnico-profesional con la especialidad de electromecánica. El a fines de cuarto medio, pensaba que podría "trabajar en un taller mecánico". Se sentía muy realizado con su elección. Al respecto, justificaba su opción diciendo:

". . . lo elegí porque creo que es una buena especialidad y porque fue mi decisión. Por otra parte, se paga bien, no es forzosa ni pesada y más adelante tendré más campo para trabajar. "

En el caso de Miguel, se ve que sus aspiraciones eran mayores. El estudió electricidad, pero después deseaba

". . . estudiar ingeniería en la universidad, porque tengo preocupación por mi futuro. Claro, que no quiero decir que me haré rico, sino tener un trabajo estable. "

Carlos, con respecto a su futuro comentó:

". . . Yo esperaba egresar de cuarto medio, realizar o al menos tener la oportunidad de realizar la práctica profesional, recibir el título y entrar al campo laboral. Lo cual, no se ha cumplido aún. "

Los casos de expectativas frustradas se siguen repitiendo pues todos, de una u otra manera, soñaban con estudiar. Así, Pedro, como muchos otros jóvenes, cursó la especialidad de instalaciones eléctricas, pero no realizó su práctica profesional. El pretendía

". . . estudiar diseño en un instituto de capacitación. **Porque dice** tener habilidades para el diseño. Se sentía muy realizado con su decisión. **Al respecto, él comentaba:** tengo que realizarme con algo que me guste. "

Al momento de la encuesta trabajaba como vendedor de libros puerta a puerta.

Otros, tal vez, con una mayor comprensión de la realidad socio-económica en que estaban insertos, o simplemente por ser más pragmáticos, no compartían el anhelo y el sueño de la educación como instrumento de movilidad social. Así, se tiene a Antonio que, a diferencia de sus compañeros, no tenía grandes expectativas para cuando saliera del liceo. El sólo pretendía:

". . . trabajar en la municipalidad en el POJH. Porque por el momento económico del país hay muy poco campo laboral en las industrias para los jóvenes. "

Su especialidad era instalaciones eléctricas. Su decisión no parece extraña al considerar que su padre era jubilado y que él definió su situación económica familiar como mala. Al momento de aplicar la encuesta, trabajaba en el POJH.

Con relación a la imposibilidad de finalizar la modalidad técnico-profesional se tiene que un 21,73% (5) no realizó su práctica profesional por falta de oportunidades; es decir, durante un tiempo buscaron donde ejecutarla, pero no encontraron un lugar que los aceptara.

Al respecto Pamela, dijo:

"Yo estoy muy interesada de poder seguir estudiando, pero se me ha hecho muy difícil poder conseguir un lugar de práctica, ya que todos, o más bien dicho la mayoría de los puestos están ocupados . . . Yo no tengo problemas con mi esposo y hija, ya que tengo todas las posibilidades de seguir estudiando. Tengo el apoyo de mi familia y marido. Por eso, . . . pienso ir al colegio a informarme si hay una oportunidad para poder hacer mi práctica. "

La principal causa de no continuar realizando el quinto año medio, para el 73,91% de los casos, (17), fue la falta de medios económicos. Para Jaime, la precaria situación económica de su familia fue el motivo que lo llevó a buscar un trabajo con el fin de aportar a los ingresos familiares. Así, describió su situación:



"Desde que empezaron los problemas económicos en casa, explica, me decidí a trabajar, pero no podía, ya que estaba estudiando. Yo pensaba que al salir de cuarto medio encontraría un trabajo. Pero las cosas cambiaron y se empezó a hacer difícil encontrar un trabajo . . . El tiempo que estuve parado, hacia las cosas domésticas. "

Para Antonio, que sufrió la misma realidad de Jaime, se sumó un sentimiento de frustración. El expresó:

"No hay oportunidad para realizarse como profesionales ni para estudiar, por falta de ingresos. "

Muchos intentaron con ilusión poder llevar a cabo su práctica, profesional. Pero como Antonio, al poco tiempo, se vieron en la necesidad de aunar esfuerzos para proveer de recursos económicos a la familia. El relató su experiencia:

"Después de salir de la escuela pensé en hacer la práctica de mi especialidad. Pero, al ver tantas puertas cerradas, tuve que enfrentarme a la realidad de conseguir dinero al no encontrar trabajo en fabricas (tan pocas y escasas) ni en talleres. . . Me dirigí a la municipalidad, para probar en el POJH, donde estuve esperando desde marzo . . . Salí llamado en mayo. Me ofrecieron trabajo en un camino con una pala. Cinco semanas duré hasta que me conseguí un puesto de electricista en la municipalidad. Duré en este puesto hasta 13 de diciembre. . . "

Antonio, cursó la especialidad de instalador eléctrico. Sin embargo, no pudo realizar su práctica debido a la mala situación económica de su familia. Su padre trabajaba como pioneta (cargador de camiones).

Cuando estaba finalizando sus estudios medios pretendía trabajar:

". . . en una maestría y estudiar en algún instituto para especializarme mejor. Sin embargo, después que egresé de cuarto medio, busqué trabajo en lo que fuera. Total, necesitaba trabajar en cualquier cosa . . . En lo primero que trabajé (de diciembre a abril) fue en un empaque, en donde se trabajaba la uva. . . Después que se terminó la temporada, un amigo me informó que en la industria de cerrajería necesitaban una persona para trabajar en una máquina. Bueno, me presenté en dicho trabajo, con unos papeles que tenía que presentar para solicitarlo. Fui aceptado y me incorporé al trabajo el 26 de julio . . . Trabajé en una máquina laminadora de placas y transfiladora de la sección prensas . . . Actualmente, realizo trabajos con taladros. . . Yo gano \$ 6. 500 mensuales, de los cuales me hacen los descuentos que corresponden . . . Estoy asegurado y afiliado a una AFP<sup>10</sup>. Creo que si tuviera la oportunidad de entrar a otro trabajo me cambiaría, y sin pensarlo, ya que no me siento bien en el actual. "

Para un 4,34% (1) de los jóvenes, la razón para no realizar la práctica profesional estuvo en el ingreso a una escuela de especialidades perteneciente a alguna de las ramas de las fuerzas armadas. Así, lo explicó Eduardo:

". . . se inició desde el comienzo del mes de diciembre . . . Habiendo postulado anteriormente a las FFAA, donde no quedé, y a la compañía de teléfonos, donde la última vez me dijeron que esperara hasta el mes de abril para firmar contrato. Pasó el tiempo y nada.

---

<sup>10</sup>AFP: Administradora de Fondos de Pensiones.

El mismo porcentaje, tomó como opción excluyente de la práctica, el ingreso a la universidad. Por lo cual rindieron la Prueba de Aptitud Académica. Luego, postularon a alguna casa de estudios superiores, pero no fueron aceptados.

Luis se especializó en electromecánica. No realizó su práctica profesional. Rindió la Prueba de Aptitud Académica; sin embargo, el puntaje no le permitió entrar a la universidad. El postuló a las carreras de dibujo técnico, mecánica y construcción en una universidad santiaguina. Por eso explicó:

"en mis estudios no logré entrar a estas instituciones y, en el trabajo que estoy ejerciendo, las remuneraciones no son muy buenas. "

Juan finalizó cuarto año medio en la especialidad de electromecánica pero tampoco realizó su práctica profesional. Su padre trabajaba como jornalero; la situación económica familiar era regular. El, cuando estaba finalizando cuarto medio, pensaba en

". . . trabajar como junior en una clínica, porque me gusta, . . . tiene remuneración y tengo buenas perspectivas. "

Cabe destacar que el 47,83% (11) de estos veintitrés jóvenes que entraron a trabajar en algo no relacionado con su especialidad, se incorporó al mundo laboral como un medio para alcanzar la independencia económica, lo que más bien significa necesidad de no ser mantenido por la familia.

María contó que era hija de un obrero de la construcción que se encontraba cesante. Tal vez, éste era el motivo por el cual ella deseaba "estudiar una carrera rápida, con la cual poder ganarme la vida. "

Como bien lo explica Juan, él no tuvo que recorrer el camino de la mayoría de los jóvenes, en relación con la búsqueda de trabajo. Él tenía, se podría decir, su futuro pre-definido. Así lo explicó:

"En general, yo me he podido salvar de todo lo que es buscar trabajo . . . He buscado trabajo por medio de amigos, pero para mi no es muy necesario. . . Ayudo en el negocio de mi papá, pero busco trabajo para no depender de él. Pienso postular a las Fuerzas Armadas para ver como me va. . . Yo soy afortunado comparado con otros compañeros a los cuales sus padres no los dejan en paz en relación con el trabajo y tienen tan mala suerte que no lo encuentran. "

Mientras tanto, el 39,13% (9) de los jóvenes se incorporó al mercado laboral, debido a que se vieron en la necesidad de obtener recursos económicos para la familia. El 13,04% (3) restante, buscó un trabajo con el fin de acumular recursos que les permitieran costear sus estudios en forma paralela o a mediano plazo.

Para buscar algún trabajo, el 69,57% (16) de los jóvenes, recurrió a vecinos y amigos. Un ejemplo de el uso de estos canales de acceso al mundo laboral es el de Carmen, quien dijo:

"Después de diciembre, pasé todo el verano en casa. Cuando llegó marzo empecé a buscar trabajo por el diario y conseguí trabajo de promotora de ventas . . . Duré sólo una semana, ya que no me convino por el bajo sueldo que pagaban. . . Después estuve buscando trabajo, y en todos no me aceptaron por no tener experiencia. Después que pasaron algunos meses, por medio de una señora amiga, encontré

trabajo puertas adentro, en el cual me encuentro desde agosto . .  
. Me pagan \$ 6. 500 mensuales. "

Un 8,70% (2) buscó trabajo a través de medios de comunicación mientras que, mayoritariamente, el 47,82% (11) recurrió a sus familiares. Antonio es uno de ellos; por este motivo, explicó:

"Desde que salí del liceo, comencé a principios del año siguiente a trabajar.

Desde el 1° de enero hasta fines del mismo mes. El trabajo lo conseguí por recomendaciones . . . Al conversar con un señor me dijo que me presentara a trabajar lo más luego que fuese posible.

Yo desempeñaba el trabajo de ayudante de mecánico, ya que la fábrica era o es una fundición y teníamos que arreglar todas las máquinas de la fundición. Hasta que llegó el fin de mes . . . Hasta hoy quedé sin trabajo, hasta el 16 de julio. Cerca de seis meses sin 'pega '. . . Ahora, nuevamente, fui a saber de un trabajo. Es el mismo donde trabaja mi papá y me fue bien. . . Bueno, yo actualmente sigo trabajando, . . . me desempeño en la fábrica, . . . como ayudante de mecánico . . . Mi función es esmerilar y pintar piezas o válvulas, fundir bronce y hacer perforaciones a los arranques . . . Es una industria de válvulas de agua, gas y vapor. En este trabajo me siento super bien, pero es muy mal pagado . . . Me gusta trabajar, pero con el dinero no pasa nada. "

En una actitud de mayor independencia o, tal vez, por la carencia de redes de apoyo, el 21,74% (5) buscó trabajo sin ayuda de terceros.

Considerando el número de trabajos que estos jóvenes realizaron en el plazo de un año, se tiene que el 39,13% (9) de ellos

llevó a cabo un sólo trabajo. Por ejemplo, se tiene el caso de Támara, quien contó su historia laboral:

"Desde que me gradué comienza mi inquietud para encontrar un trabajo, ya que mi única ilusión era continuar mis estudios . . . Como no tenía los medios económicos, decidí ejercer cualquier tipo de trabajo con el propósito de juntar dinero para costearme mis estudios, al menos por unos meses. . . Hice muchos encargo a personas, pero no dio resultados . . . Un día, viendo que se pasaba el tiempo muy rápido, compré El Mercurio y leí un aviso solicitando a una joven de cuarto medio, para ejercer un trabajo no especificado, sólo con un número de teléfono. Llamé. Me citaron. Se trataba de una agencia de empleos. Me tomaron mis datos y me dijeron que llamara por si había un empleo de acuerdo con mis capacidades. A los dos días, llamo nuevamente, y me tenían un trabajo. Era una casa particular. Lo acepté, ya que, lo necesitaba. Pero el tiempo pasó y me di cuenta que ya no podía entrar a estudiar nuevamente, ya que no me había matriculado a tiempo y por lo tanto mi matrícula, mi vacante, estaba perdida. . . En el trabajo que desempeño actualmente, me siento muy mal . . . Tengo planes de buscar un empleo mejor que éste, durante mis vacaciones, en febrero, ya que contaré con tiempo. . . Ojalá lo consiga y, así, poder seguir estudiando más y más cosas y salir adelante"

Un 39,13% (9), se desempeñó en dos ocupaciones, el 8,70% (2) lo hizo en tres, y la misma cifra corresponde a los que tuvieron cuatro trabajos. El 4,35% (1) restante, realizó seis trabajos.

Una historia laboral que ejemplifica la multiplicidad de trabajos en que han rotado los jóvenes, es la de Jaime. El dijo:

"En junio un amigo me consiguió un trabajo con su padrastro en desabolladura de autos. Pero no me sentía muy bien ya que era un pequeño taller al que no llegaba mucha pega. Solo duré una semana. . . Después, en el mes de noviembre, con otro amigo, ingeniero, fuimos a 'El Quisco' a hacer un 'pololo' de electromecánica y después, aquí, hicimos otros 'pololos'. Pero de ahí, nada más. Hasta que, en diciembre, mi hermano me llevó a trabajar con él, en un taller de livings . . . Estoy bien, ya que no hay problemas y es tranquilo. "

La razones que llevaron a estos jóvenes, ya sea, a abandonar o a ser despedidos de sus trabajos son variadas. Sin embargo, cabe destacar una que parece sorprendente, en la medida en que se trata de malas relaciones laborales de un joven con otros trabajadores. Así, ha explicado Manuel la situación. El motivo de la pérdida de mi trabajo fue,

". . . la rivalidad por el puesto, las cuñas personales. Lo que sucede es que, por amistad llegaban mucho más alto (injusticia) pisoteando a los demás. En estos momentos, sigo trabajando en el POJH de bodeguero. "

Al indagar sobre las características de los trabajos que desempeñaron estos jóvenes, se observa que 34,78% (8) tuvo una jornada parcial (menos de ocho horas); un 65,22%, es decir, quince, lo hizo en jornada completa.

Considerando el sector de la economía donde se encontraban insertos, se tiene que el 30,43% (7) estaba en el sector formal y el 69,57% (16) en el informal.

La historia laboral de Juan, ejemplifica esta situación:

"Salí de la escuela industrial el día 17 y me informé, por un familiar, de un trabajo, al cual concursé el día 20 y afortunadamente me contrataron. Desde ese día estoy trabajando en una empresa de aseo industrial en un banco, con un sueldo de \$ 5. 000 y el horario es de 19 a 23 horas. . . Para el mes de enero me dieron otro trabajo por la misma empresa en otro banco . . . Trabajaba de 7 a 9 en la mañana y luego de 16 a 18 y el sueldo era de \$ 6. 000 y, más tarde, concurría al trabajo de 19 a 23 horas y hacía un sueldo total de \$ 11. 000 al mes. Pero lamentablemente se terminó el trabajo en ese banco, en el mes de octubre . . . Actualmente, me estoy dando vuelta con el trabajo de las tardes, hasta que me salga un trabajo mejor, al cual ya estoy postulando como junior en el mismo banco en que estoy. "

Al igual que la gran mayoría de los jóvenes que trabajaban o habían trabajado, se tiene en este grupo que el 73,91% (17) contaba sólo con un trabajo de tipo ocasional. Así, se refirió Enrique a su estabilidad laboral:

"Yo todos los veranos trabajo en las frutas (duraznos, uvas, pasas, etc. ), con un caballero de mi cooperativa. Pero este caballero no nos pagaba o nos quedaba debiendo dinero, así que me aburrí. Trabajaba todos los días de la semana. Estuve dos meses sin trabajo. . . a ratos, me daban ganas de no seguir viviendo. Fueron muy tristes esos dos meses que no trabajé. Un día martes, un amigo me fue a buscar a la casa para ir a trabajar a una fábrica de 'galletas de champaña'. El primer día entré de noche. Yo hacía los batidos y le echaba el bicarbonato de sodio, la vainilla y otras cosas más. Nos pagaban por batido \$ 17 . . . Nos hacíamos hasta treinta batidos en una noche y de día, veintiocho, veintinueve batidos. . . En septiembre de este año, con el alza de los precios, se puso mala la venta, así que me 'cortaron'. Me sentí muy triste y desafortunado. Pero con ánimo de seguir



luchando. Así hablé con un amigo para que me inscribiera en el POJH. Así que aquí estoy trabajando de 8:30 de la mañana hasta las 13:30 horas. "

Para Eduardo la experiencia no fue muy diferente a la de su compañero de estudios. El informó:

"Comencé como pioneta en un camión . . . Duré solamente tres semanas. A la siguiente semana, busqué un trabajo en el cual no ganaba mucho y fui como repartidor de leche. . . Ese trabajo lo dejé por otro que tenía mucha relación con mi especialidad. Pienso que ese trabajo me enseñó mucho de lo que yo no sabía. Para mí fue cómo se enseña en la práctica. Ese trabajo solamente duró un mes y comencé con otro, que fue cuidador de una casa por tres semanas ,y continué con otro que me consiguieron mis vecinos, en un molino, limpiando trigo. . . Y a fines de marzo, por parte de mi madre, conseguí el trabajo, en el cual he estado hasta esta fecha. No es un trabajo muy pesado y con un sueldo que puedo decir que me alcanza para comprar de a poco mis herramientas y cosas para la casa. Gano un sueldo aproximado de \$ 11. 000 mensuales. . . Y mi especialidad de electromecánico la desempeño como puedo los fines de semana. "

Aún cuando, como se explicó recientemente, la mayoría de los jóvenes participó de trabajos ocasionales, se puede decir que el 26,09% (6) de ellos tenía, lo que se puede definir, como un trabajo permanente. Sin embargo, esto no significó que estuviera asegurada su situación laboral ya que muchos de ellos no poseían contratos de trabajo.

Evaluando la vinculación que tiene el trabajo que desempeñaban estos jóvenes con lo estudiado en el liceo, se observó que

para el 100,00% de ellos (23) su trabajo no tenía ninguna relación con lo estudiado.

Miguel, al respecto expresó:

"Estuve en mi casa dos meses desde mi graduación. En marzo, comencé a trabajar de ayudante en un negocio; estuve seis meses aproximadamente. El pago era semanal, de \$1. 500 aproximadamente. Trabajaba con un tío. El tenía este negocio en la Panamericana Sur, en San Bernardo. . . Después me salí de ahí y busqué otra pega o un 'pololo'. Estuve donde un tío que arreglaba televisores, radios, transformadores y motores eléctricos y fabricaba cargadores de baterías. Yo le ayudaba. Me pagaba \$ 500 semanales. Estuve un mes y medio y me fui. Después, supe de otra pega en una empresa constructora y actualmente estoy en ella. El sueldo es de \$ 5. 035. . . Lógicamente, que en ninguna de estas pegas me sentía bien. Quiero decir en el sueldo y en que eran ajenas a mi profesión, a excepción del segundo trabajo, en donde me salí porque 'se fue en quiebra'. . . estos trabajos, los hice a la espera de mi práctica profesional y actualmente no me llaman."

Pamela obtuvo la especialidad de parvularia. Cuando cursaba su cuarto año medio deseaba:

". . . trabajar en un jardín infantil con educadoras. Una de las razones de mi elección es que me gusta y, sobre todo, poder educar niños y entregarles una enseñanza. " Ella no realizó su práctica profesional. Pensaba, además, que, "si yo me doy ánimo y tengo capacidad personal en seguir adelante puedo conseguirlo sin dificultad. Puedo lograr muchos factores que estén a mi alcance. . . El trabajo al que postulé fue cuidar un niño. Era un bebe que había que hacerle todo. Igual que en una sala cuna. Me informé por

unos vecinos amigos. Ellos me dieron la información. La jornada de trabajo era de lunes a sábado de 7:30 a 19:30. El sueldo semanal era de \$ 800. "

Para otros, la necesidad los obligó desde temprana edad a trabajar en lo que fuera posible. Las preocupaciones por satisfacer sus expectativas nunca pudieron ser consideradas. Rodrigo tuvo esta experiencia y la relató de esta manera:

"Desde muy temprana edad he trabajado. Vendía dulces en las micros, después de clases y los fines de semana. Trabajaba con mi papá. . . Después que salí de la escuela industrial, trabajé en una empresa de mensajeros y ahora trabajo como ayudante de carpintería en un establecimiento comercial. "

Para Marcelo la mayor preocupación fue tener un trabajo remunerado; sus metas, expectativas o sueños siempre quedaron a un lado. El contó su trayectoria laboral:

"Cuando salí de la escuela estuve sin trabajo hasta agosto. Luego, un vecino me dijo que tenía un familiar que tenía un taller de chalecos. El taller es pequeño. En él, . . . trabajan dos personas aparte de mí. Me siento muy cómodo donde estoy trabajando, aunque no es mi especialidad. "

Eduardo trató de establecer vínculos entre lo aprendido en el liceo técnico-profesional y el trabajo que realizaba y comentó:

"Considero que mis estudios me ayudaron muchísimo . . . en mis metas laborales. Pues trabajo como bodeguero en una ferretería. "

Para el 91,30% de ellos (21) el trabajo que realizaban constituyó su actividad principal, mientras que el 8,70% (2) restante lo combinó con estudios u otras actividades

En relación con los salarios que percibieron estos jóvenes, se sabe que el 91,30% (21) no superaban los \$10. 000 mensuales (\$USA 114,27) y el 8,70% (2) recibía entre \$10. 000 y \$15. 000 (\$USA 114,27 y \$USA 171,40, respectivamente). Además, se debe destacar que, el monto del ingreso era fluctuante. Por ejemplo, Luis, contó:

" . . . una vez terminadas las clases, empecé a buscar trabajo. Como no encontré, tuve que trabajar con mi padre en algunos trabajos esporádicos. . . Luego tuve que trabajar en las ferias libres, donde las remuneraciones no son las más apreciables. Pero, como no hay otra cosa. " Continuó trabajando de vendedor de ferias libres.

Al observar el trabajo que realizaron estos jóvenes, en cuanto a la estabilidad laboral, específicamente su permanecía en él, se ve que el 13,04% (3) no cumplió un mes en la misma actividad. El 30,43% (7) llevaba trabajando, al momento de ser encuestado, entre uno y tres meses. El 21,74% (5) se mantuvo en el mismo trabajo entre tres y seis meses. El 17,39% (4) entre seis y doce meses. El mismo porcentaje correspondía a los que trabajaron ininterrumpidamente durante más de un año.

Se puede pensar que sólo estos dos últimos grupos de jóvenes gozaron de un trabajo estable.

Enrique resume esta situación diciendo: "todos los trabajos no son estables y no son lo que uno deseaba cuando estaba por salir de cuarto medio. "

Por su parte, Pedro, planteó:

"Desde que salí de la escuela industrial, donde estudié electricidad, no empecé a buscar trabajo 'al tiro'. Preferí esperar hasta marzo, porque en verano es super difícil encontrar trabajo. . . En marzo, me dijo mi mamá, por qué no iba a un taller en donde había trabajado. ¿Cómo sabía si tenía suerte? Fui, justo necesitaban a un vendedor para la 'Feria del Hogar'. Me puse a trabajar. Estaba super entretenido al principio, pero después empecé a descubrir que esta persona era super sinvergüenza. No me quería pagar ni locomoción ni colación y al final estaba ganando casi nada. Me enojé y me fui. . . Estuve como tres días sin trabajo. Mi mamá me dijo que fuera a una fábrica de zapatos. Yo fui a buscar trabajo de vendedor y me dejaron para la bodega. Estaba para todo. Ahí me pagaban \$ 1. 300 semanales y me despidieron por la baja de producción. No me fui triste de ahí, al contrario. . . Había estado como una semana sin trabajo, más o menos, y fui a comprar zapatos a una tienda, compré los zapatos y le pregunté a la cajera si necesitaban a alguien. Ella justo me dijo que sí y me hizo una cita con el jefe de las tiendas, al cual yo conocía. Me dejaron trabajando. Me pagaban \$ 8. 000 mensuales. Estaba aburrido. Ahí me explotaban. Tenía que ser vendedor, junior, el que hacía el aseo. Me despidieron. Me fui un poco amargado. Yo no me . . . imaginé nunca que mi iban a despedir, porque hacía el trabajo bien. . . . Estuve un mes sin trabajo. Estaba aburrido en la casa. Entonces, un día salí a dar una vuelta como todas las noches, porque ese día llegué temprano y más 'choreado' que nunca y le pregunté a mi hermana si pasaba algo de nuevo . . . Ella me dijo que sí. Había una fiesta . . . Ahí, . . . encontré a un amigo y empezamos a conversar. Le pregunté si sabía de algún trabajo y me dijo, que su jefe justo necesitaba una persona. A los días, me presentó a su jefe y me puse a trabajar en donde actualmente trabajo. Lo que gano depende un poco de la suerte, no tengo un promedio fijo. Gano \$ 300 por libro a crédito y \$ 400

por libro al contado. Lo bueno es que me vienen a buscar y a dejar y me dan almuerzo. "

Aun cuando estos jóvenes adquirieron en el liceo técnico una especialidad conducente al nivel de obrero especializado, la cual no terminaron, se ve que el 47,83% (11) trabajó como obrero no calificado, situación que se agudizó al tratarse de un trabajo no relacionado con lo estudiado.

Esta situación se manifiesta claramente en el relato de Luis, quien trabajaba en una construcción:

"estuve descansando desde diciembre . . . hasta agosto . . . El trabajo lo conseguí, con un familiar, con un tío para ser más exacto. Me incorporé poco a poco, primero con tres compañeros, de los cuales uno vivía cerca de mi casa. . . Mi trabajo consiste en rematar las casas que estamos construyendo, o sea, sacar todas las piedras y concreto que no debería estar, para que la cantería quede lisa. Yo pico este material que está de más y el 'maestro' parcha el orificio que queda. . . Es mi primer trabajo y me siento algo satisfecho, puesto que me siento incomodo porque no me gusta.

Fuera de esto, hablé con el contratista de los eléctricos y me dijo que esperara. Pasó el tiempo y no paso nada. Después me di cuenta que contrataba a otros maestros. Me sentí muy mal, por su actitud. Porque no me dijo que no de inmediato, si no que prefirió darme un calmante, por así decirlo, y no el veneno, ya que me dio falsas esperanzas. Tengo el aviso de finiquito para el 7 de diciembre, . . . con posibilidades de ingresar a la otra obra que comenzaron. Si es en lo mismo, o sea rematando, no voy porque no me gusta, me aburre y me acarrea algunos problemas con los jefes, porque me ven parado sin trabajar, producto del aburrimiento. "

Además, se tiene que un 13,04% (3) de los jóvenes se incorporó al mundo laboral sólo en calidad de aprendiz<sup>11</sup>, siendo que poseían conocimientos que sobrepasaban esta categoría laboral

Los otros nueve jóvenes que completan el grupo en estudio, (39,13%) se desempeñaron en otras actividades diversas de prestación de servicios.

Un caso frecuente es el relatado por Carmen que trabajaba como empleada doméstica. Ella estudió para ser auxiliar de párvulos. Por su situación económica, (considérese que su padre era auxiliar de aseo en un liceo), deseaba:

"trabajar en cualquier cosa, estudiar, terminar y sacar mi título de técnica parvularia. Justificaba su elección diciendo: "me siento realizada con esta actividad. Me gusta mucho mi vocación y tengo confianza en mí, para llegar a realizar lo que yo me he propuesto.

Pero, al mismo tiempo comentaba: no estoy realizando el trabajo que a mi me gustaría. "

También encontramos a Támara que dijo:

"Después de egresar estuve sin trabajo seis meses. Luego, comencé a trabajar en un almacén que queda a pocas cuadras de mi casa. Yo lo abría de las siete de la mañana a las siete de la tarde. Luego, por razones que no me explico, quedé sin trabajo. . . Después comencé

---

<sup>11</sup>La categoría de aprendiz está contemplada en la legislación chilena como una posibilidad para que los empleados puedan contratar a menores o trabajadores inexpertos por un periodo limitado y en un salario menor hasta que adquiriera las competencias necesarias para ocupar un puesto de trabajo en la empresa.

en la casa de una amiga cuidando una guagua, de 8:30 a 19:30 horas. Hago todo lo de una dueña de casa: cocinar, planchar, hacer aseo, mudar la guagua y lavar pañales. Todas esas cosas. "

Mientras tanto el 13,04% (3) se incorporó a programas de absorción de cesantía. Por ejemplo, Roberto estudió la especialidad de instalador eléctrico. Su padre era bodeguero, la situación económica familiar era mala. A pesar de eso, el pensó

"estudiar, podría ser en INACAP<sup>12</sup>, electricidad o algo parecido a mi rubro, porque creo que . . . lo que uno estudia, . . . se puede desempeñar con vocación. "

Las aspiraciones de Roberto nunca se cumplieron. Tiempo después, evaluando la situación dijo:

"ingresé a lo más factible, el POJH . . . Al poco tiempo, les dio sólo por dejar personas casadas y como yo no soy casado quede en el aire. . .  
. Luego postulé a un supermercado y me dijeron que me llegaría un telegrama . . . De ahí, que no he recibido respuesta alguna. . .  
Y ahora, actualmente, he ayudado a un amigo en un lubricentro . .  
. Ahí, me gano algunas propinas con las cuales compro leche. "

Para Gonzalo la única alternativa, también fue la de incorporarse a este sistema de subsidios que, por lo demás, le exigía una jornada laboral de entre cuatro y ocho horas. Así fue su experiencia:

---

<sup>12</sup>Instituto Nacional de Capacitación, entidad del Estado que actualmente es administrada por una confederación de empresarios y que está destinada a la capacitación técnico-profesional de la mano de obra.



". . . en abril, . . . sentí que necesitaba trabajar, ya sea, para mis gastos personales y para ayudar a mi madre económicamente. . . Primero, busqué en una agencia de venta de folletos clínicos, puerta a puerta. Estuve dos días y me aburrí. . . Después, mi hermana me dijo que trabajara en el POJH, por mientras que llegaba la fecha de postulación a carabineros. Me inscribí y me incluyeron como junior del Departamento de Eventos Especiales . . . Este, es el encargado de todos los colegios, liceos y escuelas diferenciales de San Miguel. También, todo sobre deporte municipal y bibliotecas. . . Mi trabajo no es envidiado por nadie y no es seguro. Quiero estudiar un curso de electrónica. Para eso, se necesita dinero. . . Me siento satisfecho con mi rendimiento, ya que tengo una participación importante . . . Pero no por mi trabajo, porque dejo a un lado mis estudios. "

A diferencia de estos tres últimos casos, todos los jóvenes (20) llevaron a cabo sus actividades laborales en el sector privado de la economía. Al respecto, Támara explicó:

"Estoy trabajando en una viña donde hay que limpiar y embalar uva para exportarla a EE. UU. Tenemos que trabajar horas extras para poder ganar un poquito más. Estoy afiliada a una A. F. P. , pero esto es por temporada, se termina el 15 de diciembre. . . "

Es fácil comprender que estos jóvenes vivían a diario una sensación de frustración, en cuanto se refiere a lo que ellos pensaron que les serviría por haber alcanzado cierto nivel de estudio para acceder a determinados ámbitos laborales. La verdad es que, pareciera que esta situación intermedia, de terminar cuarto medio pero no realizar la práctica profesional ni obtener el certificado de título a través del examen de grado, deja sin validez los conocimientos que ellos en concreto han adquirido.

Además, si se considera que hay un desfase entre las especialidades que ofrece la escuela técnico-profesional y los requerimientos del mercado<sup>13</sup>, se comprende que estos jóvenes tienen, en la práctica, casi negadas las posibilidades de incorporarse a realizar trabajos que los satisfagan personalmente, esto es trabajar en algo relacionado con lo aprendido en el liceo.

Por todo esto es frecuente encontrar casos, como el de Gabriel, que evidencian el conformismo cultivado tras largos períodos de búsqueda de un trabajo de mayor calificación. Gabriel cursó la especialidad de instalaciones eléctricas. Refiriéndose a su historia laboral dijo:

"Bueno, yo en noviembre, . . . hice mi solicitud de trabajo en un colegio y no me llamaron hasta el 12 de marzo . . . Empecé como reemplazante, barriendo la calle . . . Después, llegó el que ocupaba ese puesto, pero en esos días despidieron a uno que trabajaba hacía como dos años, así que a mi me contrataron y me dejaron de pabellonero de planta. Me tocaba 'hacer' las oficinas . . . Me gusta mucho lo que hago. Sé, que ahora, lo que se estudia no se puede ejercer, por la sencilla razón de que no hay trabajo. Además, tengo un buen horario y un buen sueldo. Tengo previsión, . . . el seguro y además, una Caja de Compensación. Finalmente, comenta: estoy en un buen trabajo. Por eso pienso, dice, "seguir trabajando en lo que estoy hasta el día de hoy. "

---

<sup>13</sup>Magendzo, Abraham; González, Luis Eduardo. Los Cambios en la Educación Técnico-Profesional de Nivel Medio. En: Las Transformaciones en el Gobierno Militar, Santiago, 1982.

"Con respecto, a como me siento en el trabajo, explica Antonio, no me siento muy bien, ya que el trato que los patrones tienen con el personal no es muy bueno . . . Existen muchas diferencias entre trabajadores y patrones. "

Para Támara, en cambio, la respuesta fue la pasividad. En este caso, el daño psicológico causado por la frustración y la precariedad de recursos se evidencia a simple vista. Sólo basta con leer lo que dijo:

"Tengo dieciocho años. Soy alguien con gran esperanza de la vida y el futuro. Pero todos esos sueños que tenía al salir del liceo, se desvanecieron pues, al enfrentarme a una nueva vida, no supe qué hacer. Sólo salía con cuarto del liceo, y eso no es mucho que digamos. . . Tengo ganas de continuar estudiando, pero no se puede porque no tengo los medios. Mis 'viejos' se esfuerzan mucho por tratar de levantarme el ánimo y darme esperanzas. Pero no se vive ni se come ni se puede vestir uno con las esperanzas. "

Los jóvenes, sin duda, tratan de buscar explicaciones a esta situación de no poder acceder a trabajos para los cuales ellos se sienten calificados ni haber cumplido sus aspiraciones educacionales. Por un lado, como lo hace Gabriel, es posible dejar la responsabilidad en manos de los establecimientos educacionales. El dijo, al respecto:

". . . es muy poca la información que entregan las escuelas técnicas, en las diferentes especialidades. "

Luis, también compartía esa idea:

". . . me di cuenta del bajo nivel que tiene la enseñanza, al rendir la Prueba de Aptitud Académica . . . Yo y mis compañeros estábamos muy bajos

con respecto al nivel que tiene la Prueba de Aptitud Académica. Porque la prueba está hecha por el programa de enseñanza media científico-humanista. Nosotros estábamos para rendir la Prueba de Aptitud Académica, . . . con un nivel de un 35,00%, 40,00%, siendo la prueba un 100%. A esto le debo mi mayor derrota, no quedar en alguna de las instituciones superiores . . . Me esforcé bastante con los medios que yo tenía. "

Por otro lado, otros responsabilizaron al contexto nacional de su situación laboral personal. Antonio lo explicó de la siguiente manera:

"Creo que, en los tiempos en que estamos, a cualquier persona se le hace difícil llevar a cabo sus metas. Pero hay que tener paciencia, ya que alguna vez se arreglarán los tiempos. "

Rodrigo aspiraba a "estudiar ingeniería eléctrica en la Universidad de Santiago. " pues él se había especializado en electromecánica. Esa meta nunca la alcanzó. Según él, esto se debió a "la situación actual del país, problemas económicos".

Mientras tanto Marcelo pensaba que el cumplimiento de sus objetivos se había dificultado por la "poca oportunidad de trabajo que hay para los alumnos egresados". . . El cree que esto no era sólo un problema suyo. Al respecto comentó:

"a mi generación le tocó la mala suerte de terminar la enseñanza media en un mal momento económico. "

Todos, de una u otra manera, van dejando de manifiesto una sensación de carencias, de insatisfacción y de frustración, pero también explicitan deseos de estudiar, trabajar, superarse. Este es el caso de Marcelo. El estudió electrónica;

su padre se desempeñaba como chófer de taxi. El deseaba "realizar su práctica. Al respecto decía:

porque quiero aprender más de lo que aprendí en mi especialidad. "

Gonzalo, en un afán de realizar un análisis más global, expresó:

". . . soy un joven con los problemas típicos de los egresados. Desorientados, sin saber qué hacer, dónde trabajar y qué estudiar. Ahora sólo me interesa el trabajo seguro. "

Al indagar sobre lo que ellos esperaban para el futuro cercano, se ve que las expectativas al momento de encuestarlos, en relación con las que ellos tenían cuando estaban cursando cuarto medio, sin duda, se han reducido. La vida misma los había hecho aprender a sopesar las variables que permiten ,o no, alcanzar las metas que un joven como él se pueda proponer alcanzar. Juan, dijo:

". . . yo deseaba un trabajo mejor y seguir estudiando. Ahora, "seguiré trabajando, y si Dios lo permite, estudiaré. "

Eduardo, sin muchas más aspiraciones, comentó:

"Seguir trabajando y no dejar de practicar mi vocación, la cual es la electricidad. "

Támara, que aún mantiene cierto grado de ingenuidad, evaluó así su situación:

"Salí de cuarto medio con grandes esperanzas de continuar estudiando, pero la situación económico de mi hogar no me lo permitió, . . . no tengo

los medios para costearme los estudios. Turismo, lo considero corto y me gusta. . . Pienso que, a pesar de sentirme disconforme con lo que hasta ahora he hecho, tengo mucha fe y esperanza . . . Sé que con esfuerzo y ánimo voy a conseguir lo que quiero. Todo depende de mi. En primer lugar, buscaré un nuevo empleo que me permita estudiar alguna cosa que me sirva para vivir mi futuro más holgadamente y de acuerdo con mi personalidad. "

Otros, en una actitud de persistencia, continuaban tratando de cumplir las metas que todavía no podían hacer realidad. Por eso, Carlos, con respecto a su futuro, dijo:

pienso "tratar de hacer mi práctica profesional o si no conseguir un trabajo bueno y estable que me proporcione bienestar más adelante, formar un hogar y vivir tranquilo. "

Mientras tanto Luis explicó:

"Estoy en espera de una carta que me traerá los resultados de la segunda etapa del concurso único de admisión a la escuela de grumetes en la marina . . . Debería llegar en la semana del 26 al 30 de noviembre. "